

LA ILUSTRACION NACIONAL

ADMINISTRACIÓN:
CLAUDIO COELLO, 22

MADRID
10 de Junio de 1895.

AÑO XVI
NÚMERO 16



EXCMO. SR. D. FERNANDO PRIMO DE RIVERA,
TENIENTE GENERAL DE EJÉRCITO

LIBRERIA DE LA ILUSTRACION NACIONAL

SUMARIO

GRABADOS: Excmo. Sr. D. Fernando Primo de Rivera, teniente general del ejército.—D. Eugenio Sellés.—Isla de Cuba: un guerrillero en la acción del Cristo.—El general Gasco.—Ataque de un tren.—Muerte de Martí.—El coronel D. Juan Copeillo.—El coronel Ximénez de Sandoval.—El capitán Rojo.—El general Salcedo arregando a las tropas.—Madrid: atentado contra el capitán general.—El capitán Clavijo.—¡Al fin viene!—Oriental.—Isla de Cuba (varias vistas).—Acto de inaugurar en la Habana la estatua de Albear.—Una niñada.—Historieta muda, por Navarrete.

TEXTO: De verano, por *El Abate Pirracas*.—La estatua de Albear.—Sellés, por D. Leopoldo Pedreira.—Curiosidades del cielo, por M.—Crónica militar.—Saetas, por *Fray Velón*.—Guajiras, por D. José Doz de la Rosa.—Exposición de Bellas Artes, por D. José de Siles.—El amor (soneto), por D. Matías Pastor.—El músico aficionado.—En la tumba de mi hija, por D. José Rodao.—Habladorías, por D. Eduardo de Palacio.—Glorias de España (poesía), por *Oneca*.—Marte, por D. Ramiro Blanco.—Anuncios.

DE VERANO

Ya están abiertos los Jardines del Buen Retiro, y ha empezado a actuar la compañía de opereta... cómica.

Por una peseta tienen los madrileños aire oxigenado, murmuración animada al aire libre, el entretenimiento de ver patinar pies breves, el de contemplar faldas que el aire plega, contornos que se señalan y perfecciones que se adivinan.

No pueden pedir más, ó, por lo menos, no es posible darles más por tan poco dinero.

*
**

Mal aconsejado andaba el Ayuntamiento cuando pensó en construir un magnífico palacio en los Jardines del Buen Retiro, é hizo bien entonces la prensa al poner como no digan dueñas a los ediles que tal propósito abrigaban.

Madrid, que tiene magníficas noches de verano, no dispone de un sitio a propósito para disfrutarlas.

Se parece a un jugador que saliera repleto de oro de uno de los mil *Casinos* cortesanos a las altas horas de la madrugada, y sintiendo la necesidad inmediata de derrochar un dinero tan fácilmente adquirido, tuviera que retirarse a su casa triste y mohino por no poder malgastar sus ganancias.

Madrid, como el jugador de mi cuento, halla de noche cerradas todas las tiendas donde se vende una rachita de solaz al fresco, y con su capital de hermosísimas noches en el tresillo, se harta de polvo en el Salón del Prado, acampa, como las tribus nómadas, en las alturas de *Biarritz*, ó va a los Jardines del Buen Retiro a gozar una peseta de pulmón con música.

Edificad ¡oh concejales del más desbarajustado de los Ayuntamientos! vuestro palacio en tan hermoso refugio de los madrileños, ahitos del diario sudar, y respondedme, con la mano puesta sobre vuestros corazones: ¿a qué otro sitio dirigiremos nuestros pasos cuando se ponga el sol y la noche extienda por el espacio su enlutado velo, y nos rodeen los encantos de sus misterios?

¿Por qué frondosas sendas pasaremos nuestros nocturnos afanes? ¿Dónde podremos respirar, sin polvo, la suave brisa que emana del seno apacible de la noche? Sobre todo, ¿dónde nos pegaremos?

*
**

Porque cuando Dios dijo: «Háganse los Jardines del Buen Retiro», dijo también: «Háganse las bofetadas y los bastonazos», y a este divino *fiat* surgieron árboles, alineáronse sendas, brotaron de la nada faroles encendidos, surgió un kiosco en mitad de una plazuela, un teatro a un extremo del jardín, un restaurant en otro, y llovieron palizas sobre todo este mundo de árboles, faroles, kioscos, teatros y restaurants.

Al séptimo día de lluvia llegó el diablo a los Jardines—¡cómo él, tan entremetido y trastocador, había de faltar!—con objeto de burlarse de la obra del Creador y, contra lo que esperaba, vió que era buena. Pero quiso completarla, escondió un bastón debajo de una silla y un abanico debajo de otra, y se retiró satisfecho.

Desde entonces el bastón y el abanico del diablo han

pasado por infinidad de manos, el uno por manos negras y el otro por manos blancas, pero pegando los dos desde sus opuestos colores.

Pronto vendrá la primera paliza, así que los rayos del sol nos hieran más directamente y precipite la sangre su movimiento de circulación. Los abanicos vendrán también, pero más tarde; así que haya habido tiempo para despertar pasiones y amontonar unos pocos desengaños en el corazón sensible de algunas mujeres.

La última hazaña del abanico del diablo recordarán mis lectores que se realizó blandiéndolo una *vengadora*, aunque también se dijo que lo blandieron dos, y después del rudo combate en que se sirvieron de él las manos de las eternas *momentáneas*, quedaron inservibles sus varillas, y destrozado el país. En esto terminan siempre las discordias civiles.

Debo advertir, sin embargo, que el abanico que dejó escondido el diablo en los Jardines del Buen Retiro, para que sirviera de perpetua arma al bello sexo en sus luchas intestinas, ó bien contra el sexo enemigo, es arma de buena ley, porque al menos no está envenenada.

Ningún poeta le ha puesto la ponzoña de esos cuatro versitos, montados al aire, que empiezan así:

EN UN ABANICO

y debería terminar en otro, en el celular, en el abanico por criminalidad y antonomasia.

Pero este año parece que los Jardines del Buen Retiro no podrán llenar su difícil cometido.

El tiempo se ha encargado de alejar de las alamedas y jardines a la sociedad madrileña que acude a aplaudir a Matilde Pretel en *El tambor de granaderos*, hace pocas noches estrenado en el teatro Moderno.

Y digo *estrenado*, porque la gente acude a celebrar la música de Chapí y las gracias de la señorita Pretel, de tan buena gana, que ya quisieran muchas obras tener, la noche de su primera representación, la aceptación que alcanza a diario la afortunada obrilla de Sánchez Pastor.

No obstante, tengo para mí que el cartel va resultando cansado, y si continúan figurando en él obras que han sido por demás vistas y oídas, el cansancio del público se hará sentir muy pronto.

EL ABATE PIRACAS.

—30—

LA ESTATUA DE ALBEAR

NUESTRO grabado representa el acto solemne de inaugurar la estatua del ilustre general Albear, acerca de cuya ceremonia reproducimos lo que ha dicho un colega de la Habana:

«La estatua, según pudimos observar después de descubierta, es muy hermosa; tanto la del general Albear como la que simboliza a la ciudad de la Habana, están bien concebidas y mejor realizadas, pero deslucen al lado de los abigarrados adornos, candelabros, muñecos y jardincillos que han colocado a su alrededor. Nosotros auguramos que con el tiempo todo eso se irá quitando; quedará sólo el monumento con su verja, y con ello ganará mucho el buen gusto y el ornato.

LA COMITIVA

Después de las ocho y media, y a los acordes de la marcha de infantes, entraron en la tribuna el general Arderius, el señor obispo, el general de ingenieros, los cinco tenientes de alcalde y todos los concejales.

El distinguido arquitecto señor Ariza leyó un hermoso discurso, haciendo entrega del monumento y dedicando elogios oportunos al brigadier Albear, a sus obras, a su talento colosal. Explicó las dificultades con que había tenido que luchar con el intento de hermosear aquel sitio, el desnivel del terreno, el tránsito, etc.; y tuvo frases felices, que arancaron una salva de aplausos.

Acto seguido el general Arderius descubrió la estatua y la noble figura de Albear, recibió el primer saludo del pueblo.

En seguida el alcalde concedió la palabra al elocuente comandante de ingenieros D. Joaquín Ruiz, hoy continuador de las obras del canal de Albear.

EL SEÑOR RUIZ

La oración del comandante Ruiz fué, como todas las suyas, una filigrana de bellísimos conceptos y de metáforas brillantes.

Empezó colocándose, modestamente, a poca altura de mérito, para hacer el elogio de hombre tan grande, pero a gran altura en el deseo.

Hizo una originalísima comparación de lo que son los trabajos del ingenio y del arquitecto para aquellos que no ven más que sus líneas gráficas, sin medir debajo de ellas la inspiración, el estudio que encierran.

Analizó los factores tiempo y dinero, constante pesadilla de las obras, para deducir los grandes sufrimientos de Albear, que tuvo que luchar con difíciles situaciones económicas, con enfermedades, con la frialdad de algunos, con todas las calamidades juntas, unidas a las que traía la insurrección, que, por desgracia, hervía en los campos cuando las obras se jecutaban.

Refiriéndose a la incomprensible guerra actual, señaló el acto que simboliza todo un pueblo rindiendo culto a uno de sus hijos preclaros, como vínculo que existe, como espíritu de unanimidad que no puede romperse, como esperanza de que la fatal lucha de unos pocos acabe pronto.

Entró después en el examen de las obras, y allí se desbordó la imaginación grandiosa del orador en comparaciones magníficas. Nos habló de la maraña de hilillos que formaban los manantiales, hilillos rebeldes que Albear aprisionó en la gran taza de Vento, y que al dejar su vida libre y constituir una gran masa líquida, mostraban su regocijo en borbotones que estallaban en la superficie, cuajados de colores irisados por la luz del sol. Hizo a grandes rasgos la descripción del túnel y de las obras, túnel de gran mérito y al que Albear llamaba sencillamente *el paso del río*, obras de que está cuajado el canal en su marcha y que suponen mil dificultades vencidas con tanta sencillez, ora atravesando el camino, el riachuelo, el pantano, que se conciben desde luego, sin darse cuenta el espectador del enorme cálculo que encierran.

Tuvo para las sufridas y nobles instituciones militares un recuerdo digno, expresando que las virtudes del sufrimiento, del deber, de excederse en su cumplimiento, que resplandecen en nuestras sabias Ordenanzas, estaban allí, bajo el uniforme de Albear, en su pecho, dándole alientos para realizar sin desfallecimientos su inmenso trabajo.

No dejó el Sr. Ruiz de ofrecer a la viuda y a los hijos del Sr. Albear, que le escuchaban, un merecido y tiernísimo recuerdo.

Terminó su vigoroso discurso con una invocación al cielo, donde el espíritu del brigadier Albear, tendría en aquellos instantes la compensación más grande concedida a sus méritos.

Grandes aplausos siguieron a este discurso.

EL HIJO DE ALBEAR

Contestó al Sr. Ruiz, el hijo mayor del Sr. Albear, catedrático de la Universidad, a quien en lugar preferente acompañan los demás familiares, entre ellos nuestro querido compañero, el primer teniente de caballería Sr. Albear, de uniforme.

Embargado por la emoción, dió las gracias al Ayuntamiento en nombre de su madre y de todos los hermanos, por haber inmortalizado la memoria de su venerable padre de un modo tan señalado.

«Todo lo que nuestro padre hizo, dijo, fué en bien de esta Habana, para él tan querida.

»Los que nos nombramos Albear, ag egó, guardaremos siempre al lado de este monumento otro más modesto, pero no menos imperecedero en nuestros corazones: el del agradecimiento a todos los que han contribuido a este acto.»

EL ACTA

En seguida fué leída el acta de inauguración, que firmaron el general Arderius, el obispo, el alcalde, los tenientes alcaldes, los concejales, el arquitecto y el ingeniero jefe de obras públicas.»

SELLÉS

CON Sellés entra el siglo XX en la Academia. Cánovas había llevado a aquel regio Consejo de la lengua el espíritu transigente de nuestra edad: allí, como en el Gobierno, triunfó el famoso lema: «Venimos a continuar la Historia de España; no venimos a interrumpirla.»

Y penetró el viejo progresismo con Balaguer;

la democracia monárquica con Núñez de Arce y Echegaray, y la democracia republicana con Emilio Castelar.

La recepción de Sellés es algo más grande y significativo: es una ráfaga de aire de la calle que penetra en la vitrina pompeyana, donde vive refugiada la institución que fundara el rey Felipe V.

Sellés presenta á la Academia el periodismo; y es el periodismo la prosa popular, aquella prosa cuyo más antiguo documento es la arenga de Menemio Agripa invitando á los plebeyos á volver del Aventino; aquella prosa que vibra en el sermón de la Montaña, en los escritos de los evangelistas, en las epístolas de los apóstoles y en las actas de los mártires; sublime género literario que hace explosión magnífica cuando la Revolución francesa abre á las multitudes los caminos del poder público y aparece la prensa periódica.

¡Qué espectáculo más conmovedor ofrecía la Academia en el solemne día de la recepción de Sellés! El anciano conde de Cheste se inclina para abrazar á su nuevo compañero, y en aquel abrazo se unen la tradición académica y la vivificadora savia de la literatura del porvenir.

El presidente de la Academia viste el uniforme de general, con las cifras de Isabel II, glorioso recuerdo de Tetuán y Wad-Ras, de Luchana y del Callao, y símbolo del único legitimismo noble y patriótico en nuestra España. El nuevo académico no viste uniforme, no lleva galas; se presenta en traje modesto, tan modesto como el asunto de su disertación, un discurso en defensa del periodismo, discurso leído con energía y sin arrogancia, con convicción y sin pedantería, con entusiasmo y sin exaltación, con fe y sin fanatismo.

La venerable figura del conde de Cheste representa la tradición académica. Sellés simboliza el espíritu moderno. El insigne autor de *El Nudo Gordiano* parece que lleva hasta en sus rasgos físicos algo que revela al campeón de las nuevas ideas: aquella estatura baja; aquel temperamento atlético, la frente erguida, la mirada franca, el ademán resuelto, la presencia varonil, la entonación de la voz, la exacta correspondencia del gesto y del vocablo, están denotando al representante genuino del pueblo en el seno de la Academia.

Sutileza de ingenio, ó más bien capricho de un entendimiento poco educado, parecerán las anteriores observaciones. Y, sin embargo, nada hay más exacto ni más comprobado por la Historia que esta relación entre la literatura y los cambios sociales. Todo el arte de Grecia cristaliza en la *Poética* de Aristóteles; Roma queda sintetizada en los exámetros didácticos de Horacio; el renacimiento italiano encarna en Alberto Vida; el pseudo clasicismo francés, en Boileau; la restauración clásica española, en Luzán y en Hermosilla.

Así, la tendencia erudita que hoy priva en ele-



D. EUGENIO SELLÉS

vados centros literarios, está representada por la Academia; la literatura viva, la que se lee, la que se busca, la que gusta y la que se siente, está representada por Sellés.

Por eso es una blasfemia decir, como dijo un periódico, que *Sellés nació académico*: Sellés nació literato y nació hablador, que es bastante más que nacer académico.

Bien quisiéramos hacer aquí una biografía extensa del nuevo académico; pero está en la memoria de todos la brillante carrera literaria de Eugenio Sellés, narrada estos días con magníficos colores por toda la prensa.

Tócanos tan sólo asociarnos al entusiasmo con que ha sido recibido el ingreso en la Academia del autor de *El Nudo Gordiano* y felicitarnos de

estas generosas tendencias del pueblo español, que sabe ir cambiando paulatinamente los moldes tradicionales de sus instituciones para ir acomodándose al progreso de los tiempos.

Después del discurso de Sellés haciendo la apología de la prensa, es de esperar que no tarden en ingresar en la Academia Benito Pérez Galdós y Federico Balart. Pocos pasos restarán entonces para que la institución regalista del siglo decimotercero se convierta en lo que debe ser la Academia de la Lengua en los albores de la venidera centuria.

LEOPOLDO PEDREIRA

CURIOSIDADES DEL CIELO

Cómo se miden las distancias celestes.

El conocimiento exacto de la paralaje de los cuerpos celestes, es uno de los estudios más fundamentales de la astronomía.

En la teoría de este método de observación fundan la Geometría y la Trigonometría sus cálculos y aplicaciones de sus principios para medir distancias inaccesibles. Se da el nombre de *paralaje* á la diferencia de aspecto entre el lugar del cielo en que aparece un astro visto desde la superficie de la Tierra, y el lugar en que le vería si se le observara desde el centro de la misma.

Para medir la distancia que separa la Tierra del Sol, se sitúan dos observadores en las extremidades de una cuerda del globo terrestre, y observan los dos puntos en que Venus, por ejemplo, visto de cualquiera de estas estaciones, se proyecta al mismo tiempo sobre el disco solar. Esta medida da la amplitud del ángulo formado por la línea que, partiendo de las dos estaciones, van á cruzarse sobre Venus para caer, en un ángulo opuesto igual al primero, sobre el Sol. La medida de este ángulo, comparada con la distancia que separa los dos observadores terrestres, da la paralaje solar, y por ella se obtiene la distancia que nos separa de este astro.

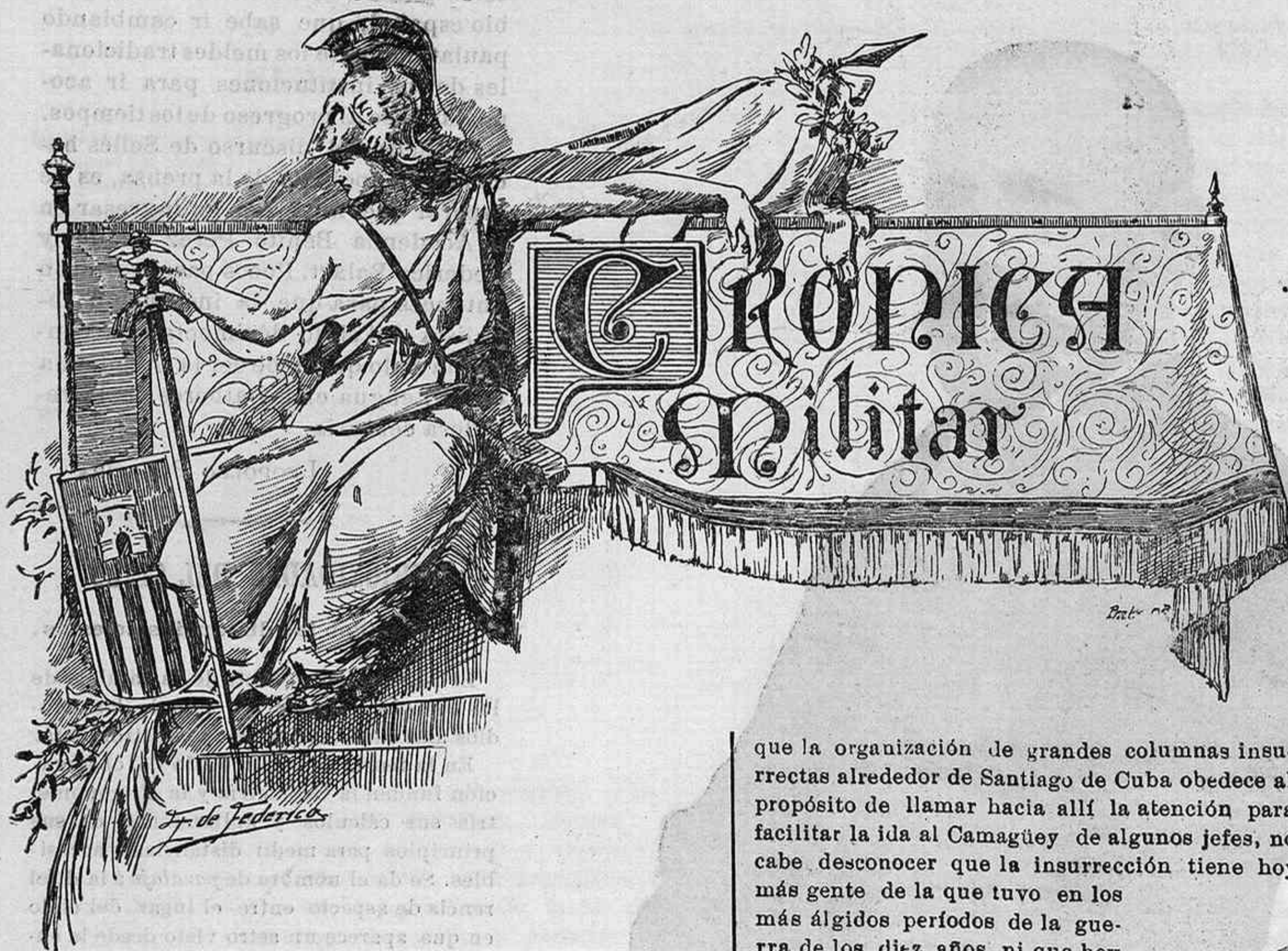
Para comprender mejor la teoría de la paralaje, supongamos dos observadores situados en dos puntos distintos, dirigiendo sus miradas á una elevada torre que se destaque lejos sobre el horizonte. Cada observador la verá en un sitio diferente, y esta diferencia será tanto, mayor cuanto más considerable sea la distancia que los separa. Ahora bien: refiriendo la posición de la torre á la que tenga una casa que, aislada, se distinga bien sobre el terreno, verá la torre un observador á la izquierda y otro á la derecha de esta casa.

La diferencia entre las dos direcciones observadas, será la paralaje de la torre; y conociendo de antemano la longitud de la base de operación ó el intervalo entre los dos puntos de observación, será fácil determinar la distancia que separa á la torre de los observadores.

Este método es el mismo que se emplea para medir las distancias celestes, bien se trate de la Luna, del Sol ó de los planetas; y nadie podrá negar ni poner en duda la exactitud de los principios en que se funda, sin dar una idea triste y mezquina de su cultura. «La noción de lo infinito, dice M. Laugel, no ha podido cambiar nunca, pero el mundo parece en realidad más grande al hombre, desde que ha calculado mejor sus dimensiones y ha penetrado más profundamente en los espacios celestes que le rodean.»

M.





LA GUERRA EN CUBA

Consideraciones.

Convencidos de que la revolución tiene bastante más importancia de la que se creyó en un principio, y de que no basta que un país deteste la guerra para dejar de tenerla, hemos caído en el extremo contrario, viendo falanges poderosas de enemigos terribles en partidas insignificantes ó sin organización. Con esto ha coincidido, en efecto, cierto mayor vuelo en las partidas insurrectas, ya por aumento real de recursos y hombres, ya por desesperación del acorralamiento á que las reducen las fuerzas de la patria, cuando su número no es infinitamente superior.

Estos días han llegado á Madrid, por la vía de los Estados Unidos, cartas de Santiago, escritas bajo el dominio de impresiones poco optimistas.

En esas correspondencias se habla de la audacia de los separatistas, que atacan poblados inmediatos á la capital de la provincia; de su número, que se hace llegar á 8.000, aunque faltos de armas y municiones; del contingente que á la insurrección presta no sabemos qué parte de la juventud de Santiago, y de la escasez de fuerzas, que, á juicio de algunos, operan contra un enemigo á quien favorecen todas las circunstancias.

Hay que tener en cuenta que las cartas á que nos referimos están fechadas el 11 del pasado, y, por consecuencia, que los repetidos quebrantos que han sufrido desde entonces los insurrectos, habrán modificado mucho estos conceptos pesimistas en Santiago de Cuba.

Tanta ó más sensación que esas noticias han producido otras aún más pesimistas que comunicaron á *La Epoca*, por las que se anunciaba que muchos jóvenes distinguidos hijos, de personas importantes, se habían unido á los insurrectos. Pero el efecto de estas noticias, aún no confirmadas oficialmente, lo han destruido los telegramas recibidos de Cuba dando cuenta de las grandes victorias obtenidas sobre el enemigo.

**

En esta guerra, los insurrectos adoptan una táctica distinta por completo de la que emplearon en las guerras anteriores, como si creyeran que la táctica fuera culpable de sus fracasos.

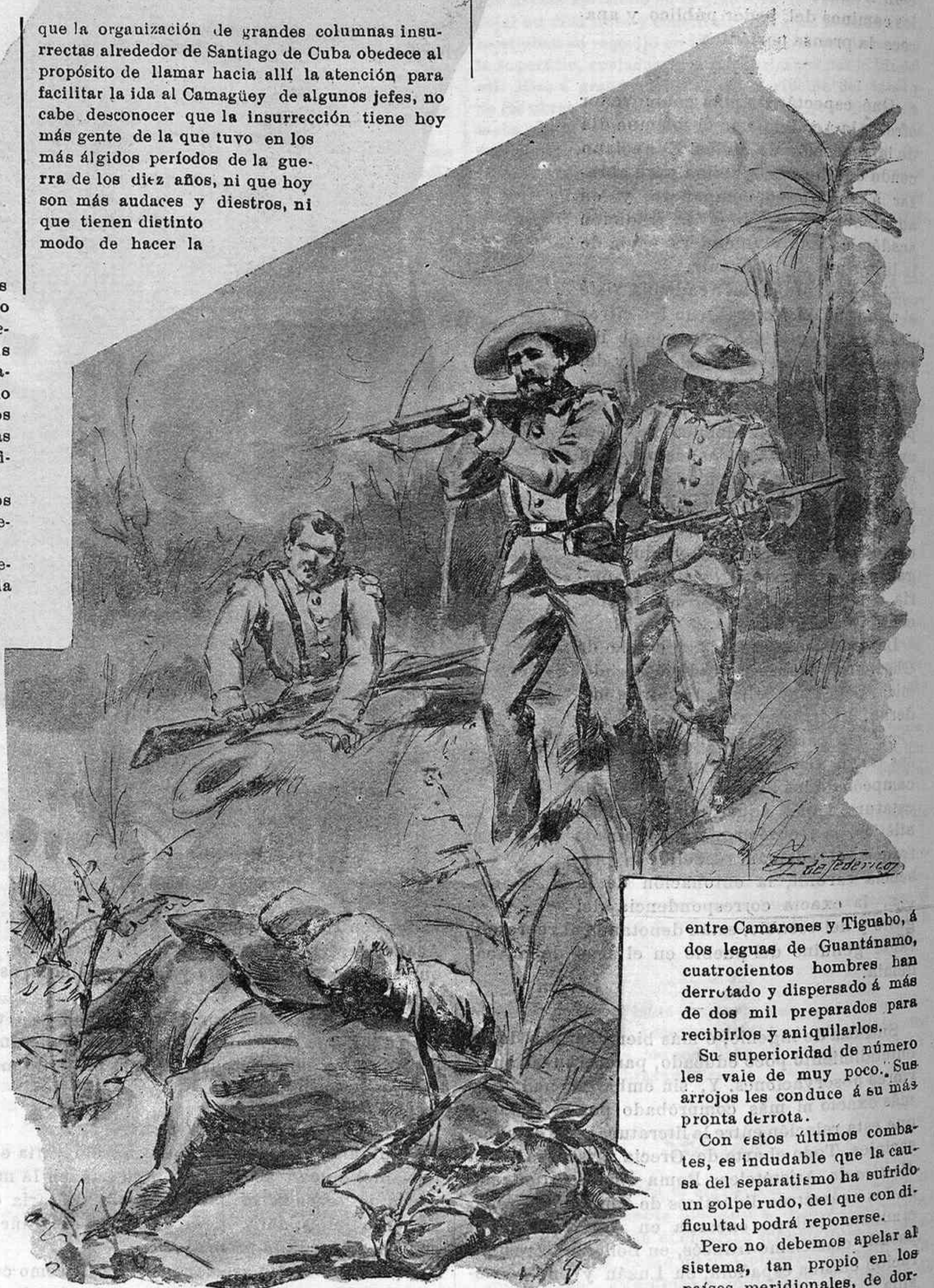
No son ya pequeñas partidas las que forman; sino que, organizándose en fracciones de 200 á 300, se reúnen en momentos dados para dar un golpe cuatro ó seis partidas, y de este modo consiguen, no vencer, pero sí hacer frente de momento á 200 ó 300 hombres y sostener el fuego durante algunos minutos, saliendo, si derrotados, muy rara vez perseguidos.

Con los últimos sucesos ha podido comprobarse el cambio de táctica. Aunque se suponga, no sin motivo,

que la organización de grandes columnas insurrectas alrededor de Santiago de Cuba obedece al propósito de llamar hacia allí la atención para facilitar la ida al Camagüey de algunos jefes, no cabe desconocer que la insurrección tiene hoy más gente de la que tuvo en los más álgidos períodos de la guerra de los diez años, ni que hoy son más audaces y diestros, ni que tienen distinto modo de hacer la

campaña. Posible es que esta táctica distinta obedezca á pobreza de recursos, y esto debe anotarse. Más limitados hoy los medios de vida con que la insurrección cuenta, sus jefes saben que tienen que ganar ó perder pronto, muy pronto, porque si la guerra se alarga, saben de seguro que pierden. La insurrección fué organizada muy extensamente y con toda prolijidad. Fracasada por múltiples causas, es ya toda ella un aborto; y si luchan desesperadamente en Santiago de Cuba, no es porque de allí esperen salir, sino por animar al resto de la isla para que les secunde, creídos de que si la revolución se extendiera por todo el territorio, no podría ser dominada; desconociendo que en tres provincias no podrían subsistir por falta de vida, y que, sitiando la Isla por buques que impidan la entrada de municiones, á los dos meses de persecución tendrían que entregarse indefensos, obligados por el hambre.

Dos hechos de armas, brillantes á cual más para nuestras tropas, han debido demostrar al enemigo lo poco de que le vale su nueva táctica. En el Cristo, un centenar de hombres inutilizaron los esfuerzos de más de mil, los talentos de los Maceo y la desesperación de sus audacias. En Jovito, punto situado



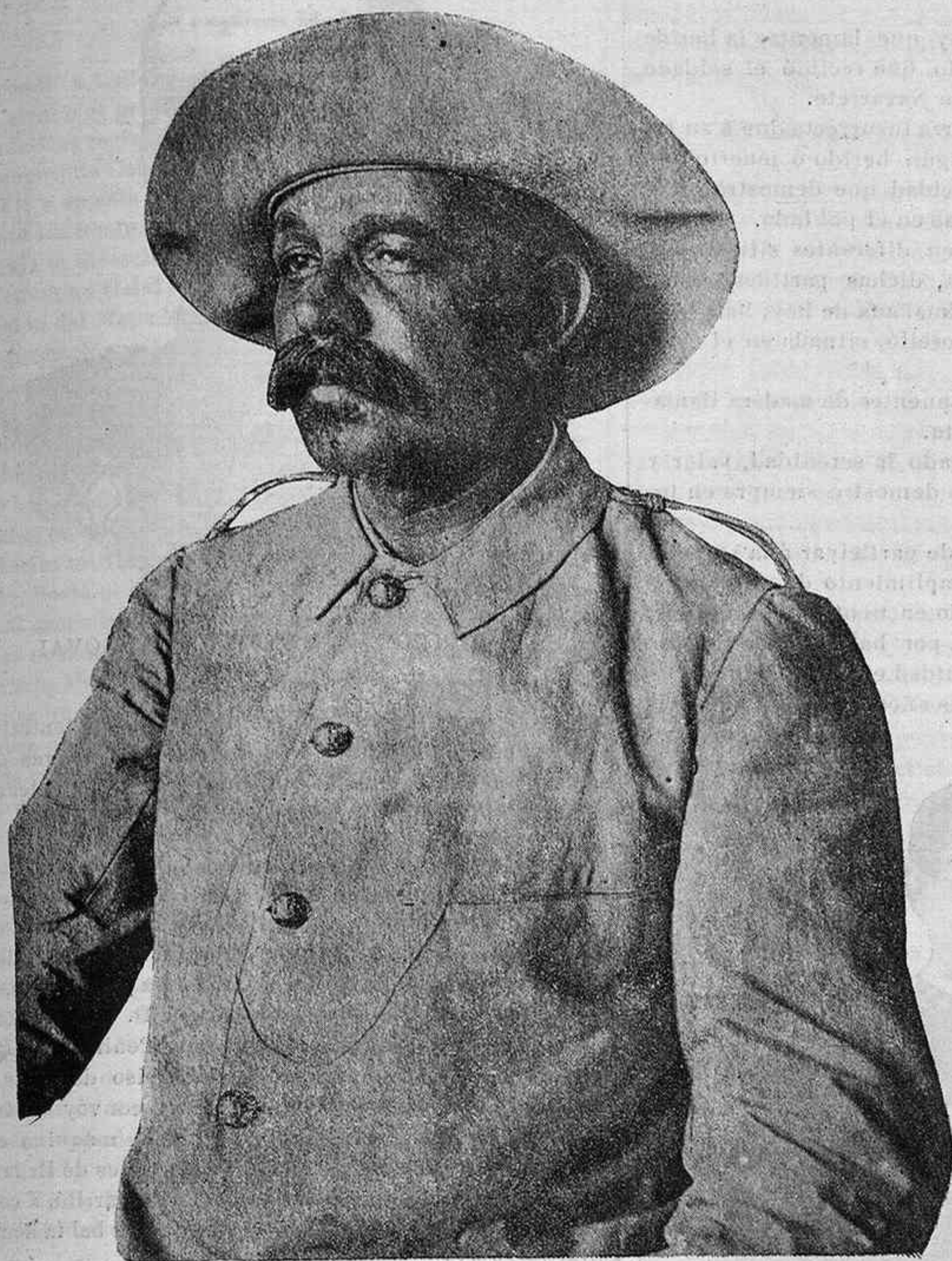
ISLA DE CUBA.—UN GUERRILLERO EN LA ACCIÓN DEL CRISTO.

entre Camarones y Tiguabo, á dos leguas de Guantánamo, cuatrocientos hombres han derrotado y dispersado á más de dos mil preparados para recibirlos y aniquilarlos.

Su superioridad de número les vale de muy poco. Sus arrojos les conduce á su más pronta derrota.

Con estos últimos combates, es indudable que la causa del separatismo ha sufrido un golpe rudo, del que con dificultad podrá reponerse.

Pero no debemos apelar al sistema, tan propio en los países meridionales, de dormir sobre los laureles conquistados, sino que éste es el



EL GENERAL GASCO, JEFE DE LA BRIGADA DEL PRIMER DISTRITO.

momento más oportuno para obrar con energía y recurrir á los procedimientos ó medidas extraordinarias para evitar las consecuencias de una larga campaña, en la que, aun cuando el éxito está descontado, cada día que pasa impone nuevos sacrificios á las valientes tropas que arrostran todo género de penalidades y no escasean su sangre en defensa de la integridad de la patria.

El general Martínez Campos.

No se da un momento de reposo, atendiendo á todas partes y comunicando sus energías y actividades á todos.

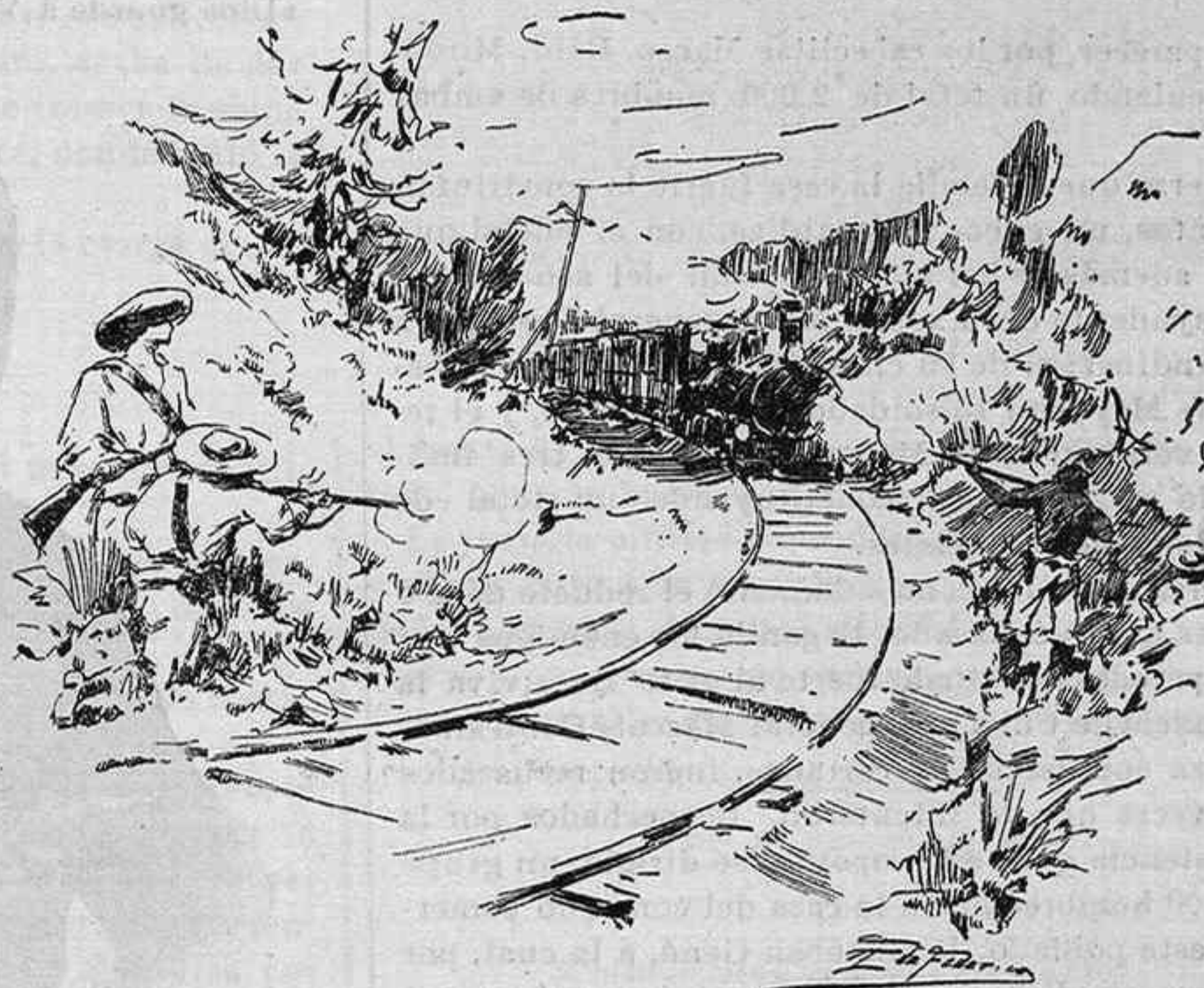
La opinión pública, tanto en Cuba como en España, está pendiente de lo que el

bizarro general ha de hacer. Esperan unos que acudirá á las concesiones para lograr la pacificación; y ante este aserto, temen otros que el pan de hoy sea hambre de mañana. Otros opinan que no acudirá sino á la guerra para traer la paz, y con esto temen algunos que la guerra se prolongue. Lo cierto, lo que se ve, es que el general Martínez Campos acomete obras de verdadera importancia, salvando escollos de oficinas, para dar trabajo á los que lo necesiten, quitando así medios de vida á la insurrección y que las tropas se mueven en todas direcciones, trayendo sin sosiego á las partidas insurrectas. Pronto empezarán las obras del ferrocarril de Puerto Príncipe á Santa Cruz del Sur, la prolongación del de Santa Cruz á Palma Soriano, del de Bayamo á Manzanillo, y ya se habla de prolongar la línea de Placetas á Sancti Spiritus, y de continuar la de Cárdenas hasta Ciego de Avila para utilizar el ferrocarril de la Trocha de Morón al Júcaro. Estas y otras obras, dando trabajo al pueblo, quitarán á la rebelión medios de vida, y darán al país riqueza efectiva.

Respecto al plan de campaña del general Martínez Campos, las mismas correspondencias dan á entender que, en primer término, tiende á impedir que la insurrección se propague á la provincia de Puerto Príncipe, á cuyo fin han sido acumuladas fuerzas de consideración en la división de aquel territorio con el de Santiago, á encerrar á las partidas en un círculo cerrado, por columnas de nuestras tropas, para atacarlas en combinación y á poner á cubierto de un golpe de mano á Manzanillo y Guantánamo, que son objetivo constante de los asedios de los separatistas.

El cadáver de Martí.

Habana 27. — Después de enterrado el cadáver de José Martí en el cementerio de



ISLA DE CUBA. —ATAQUE DE UN TREN.

Remanganaguas, ha sido exhumado por orden del general Martínez Campos y conducido, convenientemente escoltado, á Santiago de Cuba.

Ayer llegaron á esta ciudad los restos mortales del infatigable propagandista.

El cadáver, que había sido embalsamado por el doctor Valencia, fué expuesto inmediatamente en el cementerio de Santiago, para que le examinaran cuantas personas lo tuviesen por conveniente.

Le custodió un destacamento de cien soldados.

A las ocho de la mañana de hoy se ha dado cristiana sepultura al cadáver del jefe civil de los separatistas.

A poco de emprender la marcha el convoy que conducía el cadáver de Martí, comenzó la partida Rabí á hostilizarle, y continuó disparando contra las inmediaciones de San Luis.

Las tropas, que habían contestado, sin trabar combate, á los disparos del enemigo, recibieron orden de atacarle, y se entabló una reñida acción en que los soldados mostraron más su valor y su arrojo.

En la refriega lograron hacer prisioneros á nueve separatistas y causaron numerosos heridos á la partida.

De los militares ha resultado herido en el cuello, el teniente Torre, natural de Cuba, y que se distinguió en la campaña de Melilla.

También se han apoderado los soldados de un tajo atad que llevaba la partida Rabí.

Se supone que los rebeldes intentaban desenterrar el cadáver de Martí, y trasladarle de Remanganaguas á otro punto.

El combate del Cristo.

(Parte oficial.)

«Excmo. Sr.: Sobre las diez y cuarto de la noche de ayer fué atacado por diferentes puntos este destacamento, por fuerzas insurrectas, man-



ISLA DE CUBA.—MUERTE DE MARTÍ



EL CORONEL D. JUAN COPELLO

dadas, al parecer, por los cabecillas Maceo, Rabí, Miró y Masó, calculando un total de 2.000 hombres de ambas armas.

»La fuerza que defendía la casa fuerte la constituían dos sargentos, un cabo, 22 guardias, con el oficial que suscribe; además se hallaba el capitán del arma de caballería, ayudante del Excmo. señor general Gascó, don Jenaro Landínez; el de su clase del regimiento de Cuba, D. Enrique May, con 15 soldados de su cuerpo, y el teniente de voluntarios D. Mateo Alvarez, con tres individuos de su instituto, constituyendo un total de 43 hombres y cuatro oficiales.

»La fuerza defendió denodadamente el reducto doce ó trece veces que fué atacado, llegando los enemigos casi hasta las paredes del citado fuerte al grito de «viva la independencia de Cuba y su general Maceo!» Contestando la fuerza con descargas cerradas, fueron rechazados todas las veces que lo intentaron. Despechados por la tenaz resistencia que se les oponía, se dirigió un grupo como de 200 hombres hacia la casa del conocido comerciante de este poblado, D. Estéban Gené, á la cual, por la parte trasera, dieron con petróleo fuego, así como á dos casas más de tabia y guano, las que quedaron reducidas á cenizas, intentando después dar fuego á la manzana de casas en donde se hallaba la fuerza, rechazando ésta á aquéllos todas las veces que lo intentaron, con bastantes pérdidas, por su parte, notándose cómo los recogían y trasladaban á hombros y á caballo, así como á cierta distancia los descargaban en una carretilla.

»Verificado reconocimiento en la mañana de este día por el oficial que suscribe y fuerza del instituto, se han hallado en todas direcciones inmensos regueros de sangre ya coagulada, así como huesos carbonizados en la casa solar que quedó del Sr. Gené. También se han hallado infinidad de casquillos de Maüser, tercerola, rifle y piabdes, procedentes de la fuerza enemiga.

»El fuego terminó sobre las tres de la madrugada, no obstante de sentirse los disparos algo lejanos al amanecer.

»Por nuestra parte sólo hay que lamentar la herida grave de Maüser, en un tobillo, que recibió el soldado del regimiento de Cuba Martín Navarrete.

»Raro el individuo de la fuerza insurrecta que á su salida del poblado no llevase algún herido ó muerto á la grupa del caballo, por la tenacidad que demostraron al querer que no quedara ninguno en el poblado.

»El telégrafo fué cortado en diferentes sitios, y lo mismo la vía férrea; además, dichas partidas, á su salida de este poblado, en la mañana de hoy, han quemado la tienda de D. Pedro Roselló, situada en el Alto del Cujabo.

»También han quemado los puentes de madera llamados Martín López y La Somanta.

»Toda la fuerza ha demostrado la serenidad, valor y disciplina y buen espíritu que demostró siempre en todos los casos.

»Es cuanto tengo el honor de participar á la respetable autoridad de V. E., en cumplimiento de mi deber y como resultado del mencionado encuentro, no remitiendo relación de distinguidos, por haber todos demostrado á porfía su valor y serenidad en dicho acto.

»Dios guarde á V. E. muchos años.—Cristo 7 de Mayo



EL CAPITAN ROJO

de 1895.—Manuel Molina.—Excmo. señor general subinspector general de la Guardia civil.—Habana.»

Ataque al Caney.

En vista de que las partidas insurrectas no habían conseguido su intento en el Cristo, se dirigieron al Caney, cuya guarnición es de 70 hombres, la que rechazó el ataque de las numerosas partidas reunidas, las cuales



EL CORONEL XIMÉNEZ DE SANDOVAL

tuvieron que retirarse al ver fracasada su tentativa.

No puede, en absoluto, asegurarse si las fuerzas que atacaron al Cristo eran las mismas que luego atacaron al Caney, ó bien de distintas partidas.

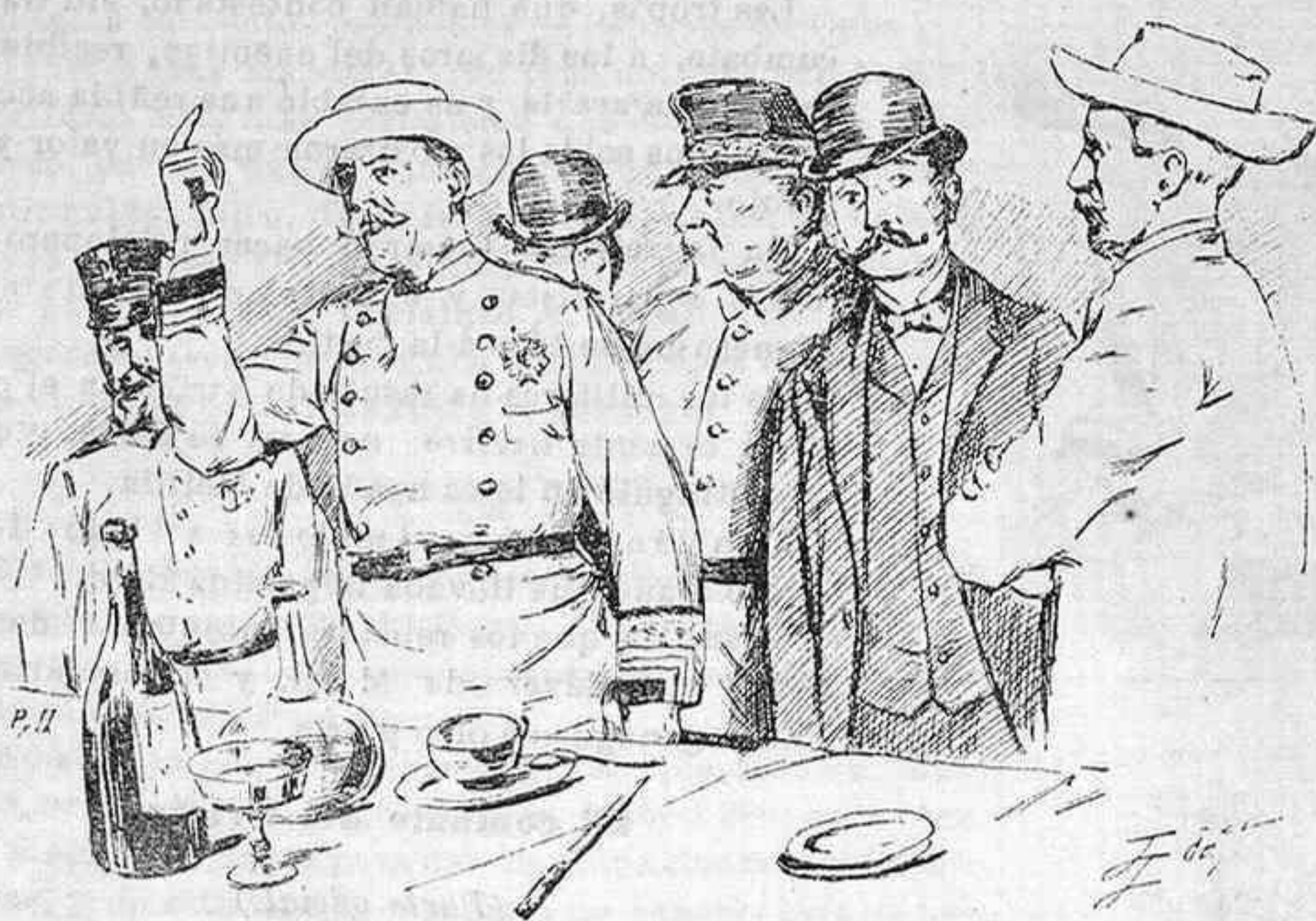
Ataque á un tren.

El día 7, con alguna noticia de los movimientos del enemigo, salió de Santiago de Cuba un tren conduciendo tropas, con una máquina exploradora por delante, en la cual iba el capitán de Estado Mayor D. Vicente Rojo y cuatro soldados del noveno batallón Peninsular, que desde la estación de Boniatos dió el aviso de estar la vía libre. Desde este poblado siguió el convoy de tropas á una distancia de 200 metros de la máquina exploradora; pero á unos tres kilómetros antes de llegar á la estación del Cristo, la exploradora descarriló, á consecuencia de unas traviesas que el enemigo había hecho saltar de la vía.

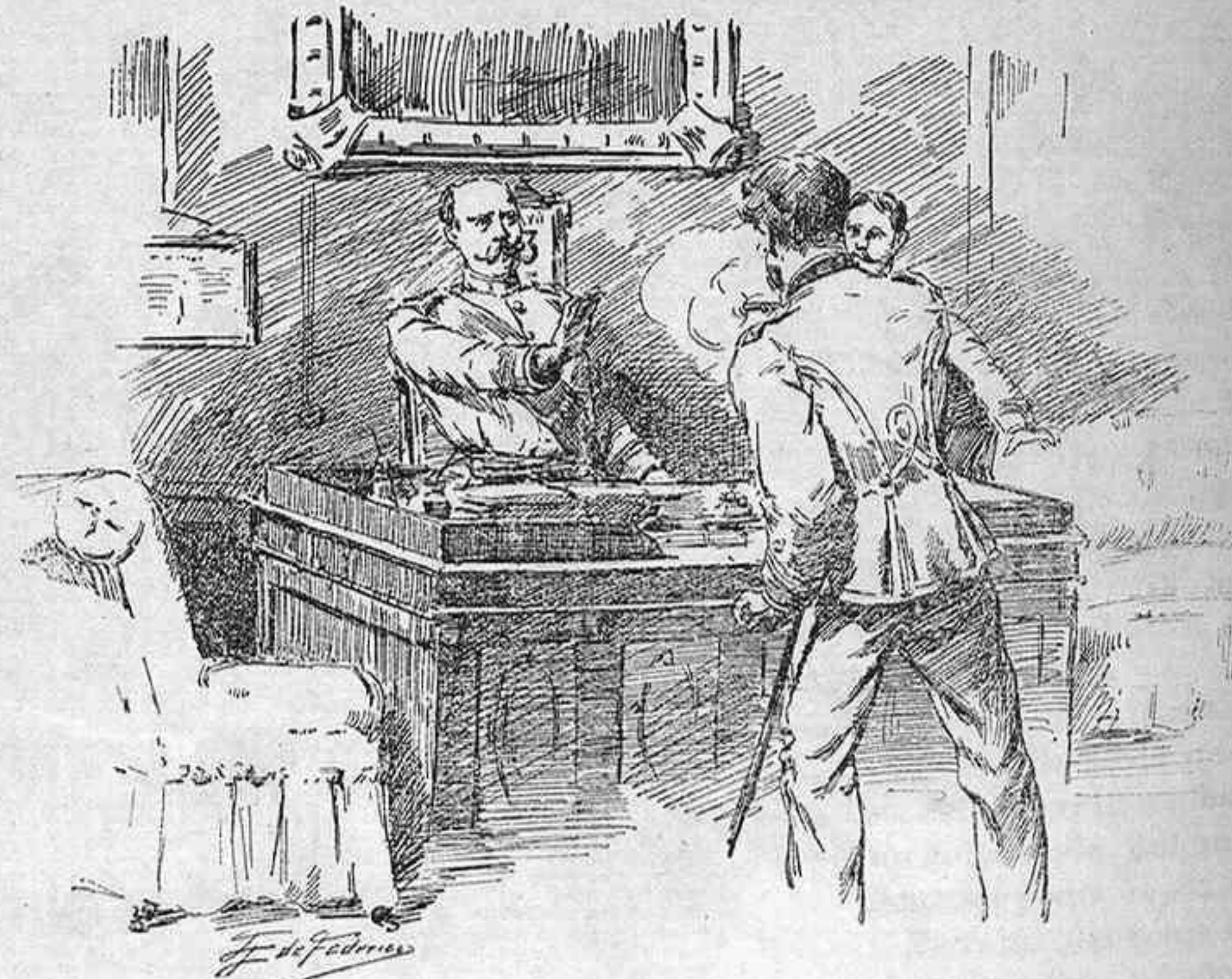
En estas circunstancias los insurrectos atacaron al capitán y á los cuatro soldados que iban en la exploradora, descendiendo del convoy las tropas, que con verdadero empuje repelieron la acometida enemiga, causándoles tres heridos y un muerto, teniendo la desgracia de que resultase herido de bala en la cabeza y el cuello el capitán Sr. Rojo, uno de los soldados que iban en la exploradora, y siete más del convoy de tropas. Las ventanillas de los vagones fueron materialmente acibilladas á balazos por las fuerzas enemigas.

Las partidas que atacaron el tren, en el que iban don José Martínez Campos y el capitán Primo de Rivera, eran las de Miró, Rabí y los Loras.

Nuestras tropas, después del combate efectuado en la vía, continuaron hacia el Cristo, donde aquella misma noche entraron los insurrectos con ánimo de apoderarse de las armas y municiones del cuartel de la Guardia civil.



ISLA DE CUBA.—EL GENERAL SALCEDO ARENGANDO Á LAS TROPAS EN EL BANQUETE CELEBRADO EN SU HONOR.



MADRID.—ATENTADO CONTRA EL CAPITÁN GENERAL

El capitán Rojo.

Ascendió á teniente del cuerpo de Estado Mayor en 1886, siendo el primero de su promoción. Al terminar las prácticas reglamentarias fué destinado á la capitania general de Cataluña, donde sirvió hasta fin de Mayo de 1891, y en este tiempo prestó servicios importantes durante las huelgas de 1890 y 91, y en las maniobras que bajo la dirección del general Martínez Campos se verificaron en Calaf en el año de 1890. Destinado á la Comisión del Mapa Militar, hoja de Córdoba, tomó parte en la formación del plano de esta capital y sus alrededores hasta la terminación, que coincidió con su ascenso á capitán en Agosto de 1893. En este tiempo formó parte, en comisión, del Estado Mayor del director de las grandes maniobras de 1892, general Martínez Campos, y por haber salvado á un oficial que estaba á punto de ahogarse en el río Cinca, le fué concedida la cruz blanca del Mérito militar, pensionada con el 10 por 100 de su sueldo, hasta el retiro. Destinado nuevamente á Cataluña al ascender á capitán, al ser nombrado el general Macías comandante general de Melilla, se le destinó á su Estado Mayor, y por el mérito contraído en las operaciones que se practicaron contra los moros en Noviembre de dicho año de 1893, le concedieron la cruz roja de primera clase del Mérito militar, pensionada.

Al organizarse el ejército de operaciones de Africa pasó al Estado Mayor general, y continuaba en el mismo cuando en Enero de 1894 fué reorganizado, permaneciendo en Melilla hasta su disolución en 31 de Marzo, regresando á Cataluña, hasta que en Agosto fué destinado á la Junta Consultiva de Guerra, permaneciendo en este destino hasta fin de Febrero, que pasó á la capitania general de Castilla la Nueva y Extremadura, siendo destinado, en 30 de Marzo, á las órdenes del general en jefe del ejército de Cuba.

Además de las cruces expresadas, tiene la blanca de primera clase del Mérito militar y la de Carlos III; es oficial de la Academia Contemporánea de Ciencias y Letras de París, é individuo honorario del Instituto popular de Francia.

Proclama de Maceo.

Por toda la isla de Cuba ha circulado una proclama impresa, que dice así:

«Españoles y cubanos:

»Peninsulares, que habéis servido al Gobierno sin recompensa alguna y sólo guiados por el acaloramiento de las pasiones, contad con el respeto á vuestras vidas y la seguridad de vuestros intereses, si permanecéis neutrales en esta guerra de independencia.

»Cubanos que fuisteis impelidos por los opresores de Cuba á servir la causa de la tiranía española contra vuestros propios derechos é intereses, contad con el perdón de vuestras graves faltas y traiciones á la patria.

»Haremos la independencia para todos. Los españoles tendrán libertad económica, y los españoles serán dueños del porvenir de su patria.—A. Maceo.—Cuartel general en campaña, Abril 25 de 1895.»

El coronel Copello.

El coronel D. Juan Copello es uno de los militares más curtidos por la guerra en las Antillas, donde ha hecho casi toda su carrera.

Es andaluz; nació el año 1840, é ingresó como cadete de cuerpo en el regimiento de infantería de Burgos, el año 1857. Al ascender á oficial en 1859, pasó al ejército de Cuba. Formó parte del ejército expedicionario de Méjico y luego hizo la campaña de Santo Domingo.

En 1868 organizó el batallón de voluntarios movilizados de Matanzas, y desde entonces estuvo constantemente en campaña, hasta 1874, tomando parte en multitud de hechos de armas, y mereciendo por ello, como habla merecido en Santo Domingo, honrosas recompensas en cruces y grados.

Las fatigas de tan ruda campaña quebrantaron su salud; pero habiendo permanecido un año en Ronda al lado de su familia, se restableció y volvió á Cuba en 1875, y allí combatió de nuevo hasta el final de la guerra.

Los ascensos á capitán, comandante, teniente coronel y coronel los obtuvo por méritos de guerra, y posee además todas las condecoraciones que se pueden tener en su jerarquía. Es un militar muy bravo, muy enérgico y muy español, con una hoja de servicios brillantísima. Era comandante militar de Guantánamo al esta-

llar la insurrección, y hoy manda una de las columnas que han tenido ya con los rebeldes varios encuentros favorables.

El coronel Ximénez de Sandoval.

Casi un niño aún, ingresó como cadete en el regimiento de infantería del Rey, perteneciente al ejército de Cuba; antes de salir á oficial estalló la guerra, y á batirse va, llevando todavía los clásicos cordones en la levita. Por mérito de guerra ascendió á alférez, y lo mismo á teniente y á capitán y á comandante en el período que media de 1869 á 1875, recibiendo además los grados intermedios por igual motivo y unis cuantas cruces rojas, amén de tres heridas en el refidísimo combate de las Guáximas, y otra en el del Potrero de San Fernando; esta última tan grave en la frente, que perdió hasta un trozo de hueso, viéndose obligado á regresar á la Península para restablecerse. Sus amigos dicen que aún le molesta esa herida.

Y se restablece aquí, y torna á Cuba y sigue allá hasta el fin de la guerra. ¿En cuántas acciones estuvo? Una columna se podría llenar con los nombres de ellas.

Este es el jefe que, no en un encuentro casual, sino por resultado de bien pensada maniobra, acaba de dar á la insurrección separatista cubana ese tremendo golpe que se llama combate de Contramaestre, donde halló la muerte el famoso Martí.

La cruz de María Cristina pensionala le otorga el Gobierno como recompensa.

Más victorias.

Habana 31.—El general Arderius al ministro de Ultramar:

El teniente coronel Zamora, con el cuarto Peninsular, batió el día 20 en Plazuela y Arroyo Cacao, á Antonio Maceo, ignorando sus bajas.

De nuestra tropa hubo un sargento y un corneta muertos y dos soldados heridos.

El mismo día, José Maceo, con 400 hombres, intimó la rendición al destacamento del Esterón, compuesto de 15 soldados. El sargento Analecto Gibau, á pesar de ser gravemente herido en los primeros momentos, se defendió con cuatro soldados más en una casa de tablas por espacio de cinco horas, haciendo retirarse al enemigo, después de causarle 17 bajas.

El coronel Copello batió los días 28 y 29 á Periquito Pérez en Paso Cayama Luicoma y Vínculo, ignorándose las bajas del enemigo. Nuestra tropa sin novedad.

Fracciones de las partidas de Zayas y Castillo fueron batidas y dispersadas por el comandante Armifián, en Ramón Alto (Sancti Spiritus), teniendo al práctico contuso.—Arderius.

Ultimas noticias.

Habana 3.—General segundo cabo al ministro de la Guerra:

General en jefe, que salió ayer de Santiago de Cuba para Cienfuegos, con escalas en Tunas y Casilda, ordena que diga que se han presentado en Guantánamo 44 individuos procedentes de partidas, desencantados de la acción de Jovito.

General Salcedo participa que la columna de Tejado, á orillas de Contramaestre, tiróles enemigo.

Fué muerto un soldado del 5.º Peninsular.

Columna Sandoval tuvo fuego, causando al enemigo dos muertos y un prisionero, teniendo práctico herido.

Partida Suárez en Puerto Príncipe ha sido alcanzada, perdiendo 14 caballos y seis monturas.

Fuerzas Guardia civil batieron grupo partida Castillo en Ramón Alto Príncipe, cogiendo 15 caballos.

Otras Alfonso XIII alcanzaron enemigo Jobo Rosado cincuenta á pie y diez montados, montes Sobornal Remedios recogiendo tres muertos con armas y municiones y cinco caballos. Muerto soldado Francisco Pérez Domínguez.

EL GENERAL PRIMO DE RIVERA

¿Para qué publicar los detalles de este gravísimo acontecimiento que hondamente ha preocupado la atención pública?

El general Primo de Rivera, cuyo retrato publicamos



EL CAPITÁN CLAVIJO

al frente de nuestro número, ha sido objeto de un atentado, que aún le tiene al borde del sepulcro.

La justicia militar ha condenado al capitán Clavijo, y el que faltó á la disciplina y á las leyes de humanidad, ha sufrido el castigo impuesto.

¡Paz á los que ya no existen, y Dios quiera que el ilustre general se salve del peligro que corre su vida!

SAETAS

I

El hombre peca, reza y se arrepiente: luego... vuelta á empezar: se amolda á todo, y así lo pasa distraidamente.

II

¿Que cómo ser feliz?... Clarito y pronto te lo diré.—En ti consiste. Sé bueno de verdad... pero no tonto.

III

¡También es buen trabajo, empeñarse en vivir cual los de arriba, no pudiendo, á pesar de su alma altiva, dejar nunca de ser de los de abajo!

IV

Te vi en misa: volvías la cabeza á cierto lado, y dije: —Esa no reza.

V

La mujer, cual la fruta y cual la flor, más que por su bondad, por su buena presencia y buen color.

VI

Siempre que hablo contigo, tal majestad en tu semblante noto, que me turbo y no sé lo que me digo.

FRAY VELÓN.

Guajirás

En el cement rio entré llorando con amargura; encontré su sepultura, y en ella me arrodillé. No sé qué oración recé, me levanté su pirando y sentí, al irme alejando de aquel sitio de dolor en que yacía mi amor, que el pesar me iba matando. No has de calmar mi quebranto, no me finjas compasión, qu' á mi pobre e razón no le importa sufrir tanto. Ya que has causado mi llanto, no hacen falta hipocresías, que á ti las tristezas mías no te deben importar Vete, y déjame llorar y no interrumpas tú canto.

JOSÉ DOZ DE LA ROSA.



¡AL FIN VIENE!





ORIENTAL





EXPOSICION DE BELLAS ARTES

I

Siempre que uno de estos certámenes se aproxima, el corazón de las gentes que aún se interesan con las cosas de arte, se agita impulsado por emociones profundas.

¿Qué hay detrás de la apertura de una Exposición? Lo ignoramos. Sólo se sabe que habrá, erigidas sobre los pedestales, estatuas; y, colgadas de las paredes, cuadros. Háblase de tal ó cuál obra. Pronúnciase algún nombre nuevo. Augúranse premios para determinadas producciones. Predícese exageradamente en favor ó en contra del inmediato concurso. Los optimistas propalan maravillas, y los pesimistas pregonan adefesios. Pero el Palacio de Bellas Artes es una urna misteriosa, que puede encerrar el ludibrio lo mismo que la gloria. Es necesario, pues, esperar á que se descubra el ansiado secreto.

De un lado, ¡qué locas esperanzas! ¡Qué dulces perspectivas! ¡Qué sueños inefables! De otro, ¡qué dudas estranguladoras! ¡Qué temores lacerantes! ¡Qué arrepentimientos tardíos!

Durante ese compás de espera, la vida del artista es un tormento. Le aguarda con curiosidad el público; esto es, una multitud desconocida que, en su mayoría, recorre las salas burlona ó indiferente. Le acecha con impaciencia la crítica, esto es, un enemigo que, con contadas excepciones, destila ante mármoles, broncees, yesos, lienzos y tablas, inducto ó petulante. ¡La hostilidad por todas partes! El artista tiembla como el reo que va á comparecer ante sus jueces. Y, sin embargo, no ha cometido ningún crimen. Sólo ha tratado de demostrar que tiene talento.

Inaugurada la Exposición; descorrido el velo; ya frente á los engendros del color ó del relieve, nunca dejé de tomar en cuenta las torturas descritas, en beneficio del artista. No soy de los que de una plumada, sin piedad en el corazón y sin serenidad en la mente; desdeñando reparar en detalles, ó quizás no comprendiéndolos, califican de «mala» una Exposición. ¡Socorrido recurso con que se sale pronto del compromiso! No. Una

Exposición, por ejemplo, como la presente, en la que unos ochocientos expositores han concurrido con más de mil trescientas obras, merece, en verdad, un aquilatado juicio. Nada de afirmar *a priori*. Los artistas irán apareciendo ante nosotros con sus trabajos, y ellos mismos nos informarán de sus méritos ó deméritos. Particularicemos, estudiemos. Son muchos y varios los asuntos y las personalidades que reclaman el análisis. ¿Quién sintetiza en una frase tan magnos esfuerzos? ¿Quién concreta en una palabra lo que es producto de centenares de inteligencias?

Encontramos, en esta Exposición, cultivados todos los géneros conocidos.

¡Agradable sorpresa! El género histórico, aquel género que sirvió antaño de careta á tantos ojos hueros, á tantos cerebros vacíos; aquel género con el que conquistaban las espetadas medianías, ya que no fama verdadera, condecorativas cruces que ornaban sus pechos helados, sin ardores artísticos; aquel género, contra el cual, por espacio de tantos años, yo he esgrimido las armas de los vocablos más deprimentes; aquel género está á punto de perderse. ¡Vaya bendito de Dios! Si ya no era más que una exhibición de trapos viejos, de muebles carcomidos, de ruinosos pedruscos, de amojamados personajes, ¿qué papel verdaderamente representaba en el arte? El género histórico, para estar á la altura de su misión—y su misión no está al nivel de ningún pigmeo,—debe reproducir, en unos cuantos metros de tela pintada, el espíritu de una edad, de una raza, de un hecho importante. Y aun esto no basta. Hay que ser además un pintor verdadero.

En cambio, abundan en esta Exposición los retratos. Ya la exuberancia en tal género viene notándose desde anteriores certámenes. ¿La causa? No será seguramente la facilidad con que semejantes trabajos se ejecutan. Entre los retratos, «son muchos los llamados, pero pocos los escogidos». Si he de expresarme, poniendo la mano en el pecho, ninguno de nuestros autores de retratos me «llena». Vamos por el buen camino. Seguimos generalmente las tradiciones castizas de

nuestros antiguos maestros. Pero yo encuentro vacilaciones, muchos distintos, tendencias azarosas en las obras de esta clase, que son parto de un mismo artista. ¿Es que el *retrato* viene á ser como un accidente, y no una vocación formal, en la vida de nuestros pintores? Yo lo creo así. Por eso no se compagina la dificultad del género con su prodigalidad extremada. Forzoso es atribuir á otras causas cosecha tan formidable.

Otro de los géneros que superabundantemente se exhiben, es el que se consagra á evocar paisajes y marinerías. España, rodeada de costas, coronada de montañas, pobladas de bosques, alfombrada de campos y verjeles, no puede ser más propicia para servir de inspiradora á los pinceles que gustan beber luces y colores en las fuentes directas de la naturaleza. Sólo para pintar, es suficiente abrir, tener ojos. Los cuadros de este jaez salen espontáneamente, por docenas, por centenares. La fecundidad pictórica corre aquí parejas con la fecundidad terrena. Pero ¿podemos presentar un paisajista ó marinista de primer orden? ¿Conocemos alguno que se traiga una nota personalísima, un sentimiento intenso, una observación sorprendente del asunto? Tristeses declararlo. Todavía no ha nacido entre nosotros alguien que pueda hombrarse con el gran Claudio de Lorena. Contamos, es cierto, con laudables iniciativas, con estudiosos esfuerzos. Mas quizás haya que repetir ahora lo que antes formulamos acerca de los retratos. El paisaje y la marina, ya que no un accidente, son como ensayos en la vida de nuestros pintores; son como limitaciones de su capacidad; son como el *non plus ultra* de sus audacias artísticas. Yo pienso que á todos ellos les falta, por lo menos, la sinceridad, la fe en su empresa.

No escasean tampoco los bodegones las flores, frutas, naturaleza muerta, los bocetos, apuntes y estudios. De todo esto se ostenta un gran contingente, una riquísima variedad, pudiendo entresacarse obritas notables. No se ven, sin embargo, sino poquísimos desnudos. Y es lástima, porque ellos son, á par que las flores, el regocijo de los ojos en toda Exposición.

Son dignas, finalmente, de detenido examen, varias obras que aporta el modernismo. Este, en el actual concurso artístico, no siempre anda extraviado. La sencillez, la naturalidad, la sobriedad, son prendas que adornan á determinadas producciones, de las que se han inspirado en las realidades del día. En otras, el acierto no ha resultado tan acreedor á la alabanza. De todos modos, el modernismo constituye una de las notas más características de la Exposición que vamos á reseñar punto por punto, con la independencia de criterio que siempre ha guiado á nuestra pluma.

JOSÉ DE SILES.

EL AMOR

SONETO

Todos vensu traición y su mudanza;
todos cuantos le siguen se han perdido;
y todos van tras él con esperanza.
MORETO.

Es un vivo y mudable rapazuelo
que con perfidias en el alma toca,
y al ardoroso aliento de su boca
se desprende la chispa del anhelo.

Si otorga su favor, causa desvelo;
si halagado es esquivo, más provoca;
y la razón en su presencia es loca
que hipnotiza la imagen del chicuelo.

Angel parece ser, porque es alado;
demonio tentador, porque es ladino,
y alegre vive del soiego hurtado.

¡Oh mezcla de lo grande y lo mezquino!
Eres del hombre el poderoso hado
que salpicas de abrojos su camino.

MATÍAS PASTOR.

EL MÚSICO AFICIONADO

El que toca algún instrumento debe armarse de paciencia de marido mártir y para sufrir las importunidades y malos ratos que esta habilidad le proporciona.

Se trata de formar una sociedad dramática y dar representaciones teatrales; comprométese este músico aficionado á contribuir por su parte con el instrumento que posee. Llega la hora de la comedia; todos concurren con el objeto de pasar una noche de recreo; el aficionado sabe ya, por una triste experiencia, que lo va á pasar mal, y que, lejos de divertirse, sólo ha de divertir á los demás.

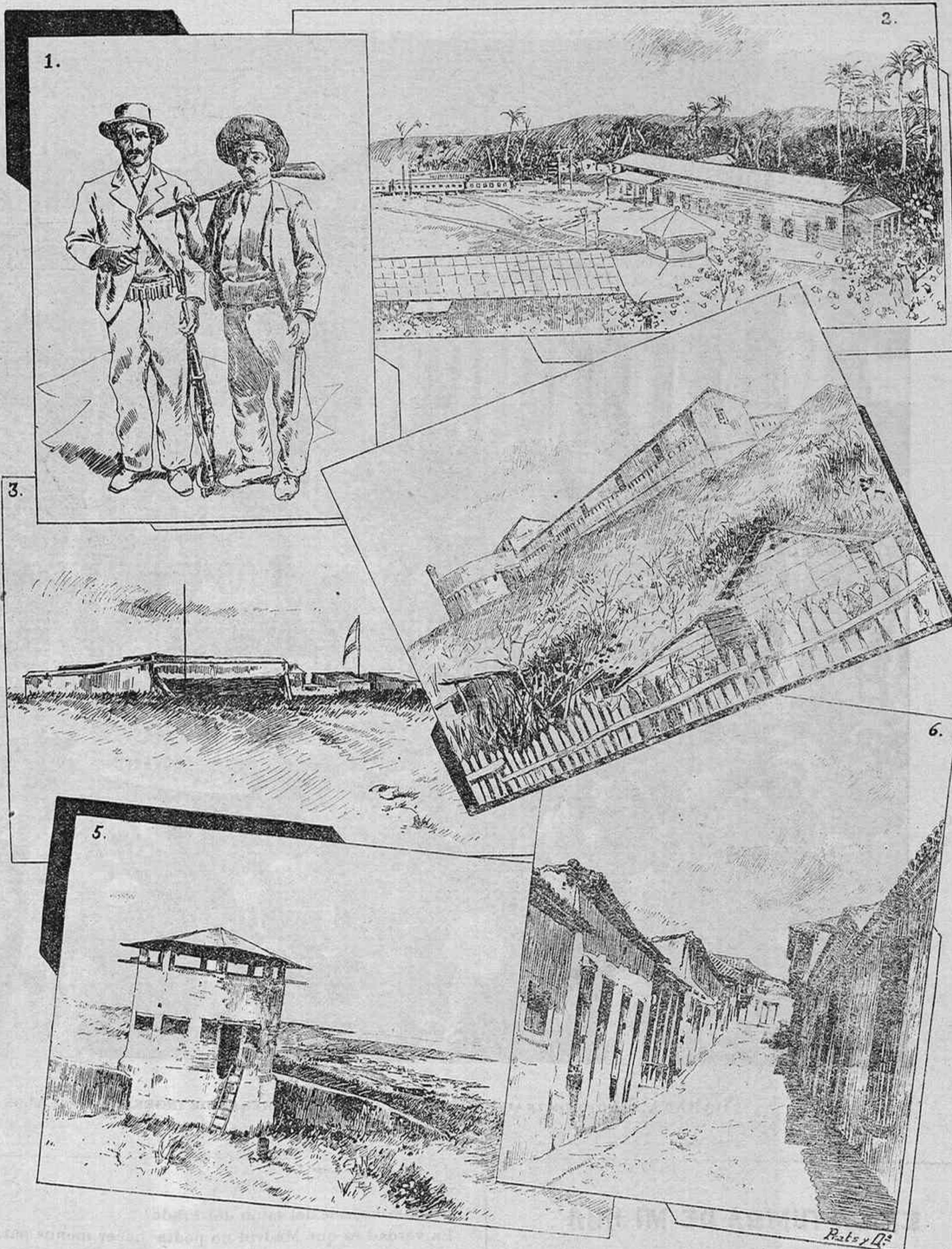
Efectivamente, en los entreactos, cuando los espectadores están conversando con las individuos predilectas, aprovechando el tiempo con mucha cordura; cuando unos discuten acerca del mérito del drama que acaso no entienden y que probablemente no son capaces de censurar; cuando otros se distraen dirigiendo sucesivamente la vista de una en otra fila de palcos para observar las bellas que sobresalen, engalanadas y hermosas como la flor entre las ramas, y cuando varios otros salen á fumar, ó á tomar cualquier refrigerio, he aquí al aficionado fastidiado y llevado de un corchete ó alguacil, ó del demonio que es lo mismo, soplando en la flauta, ó rascando en el violín, mientras que un expresivo doncel se halla recreando el oído de la doncella (ésta es una suposición) con quien está en íntimas relaciones amorosas.

Veán ustedes al aficionado dirigiendo á cada momento sus ojos hacia el dúo, que tiene para él tan poca afinación, con más furor y rabia que Claudio Frollo al contemplar á Esmeralda y al capitán Febo en aquella interesante entrevista, tan propiamente descrita por Víctor Hugo. El pobre musicante se ve precisado á resignarse con su adversa suerte, á permanecer de ridículo y desgraciado testigo del siniestro coloquio con el objeto de sus anhelos. ¿Desea hablar en un intermedio con algún sujeto ó sujeta? No le es posible, porque desafortunadamente en aquellos instantes, tiene que estar tocando; si sale de junto al facistol ó atril, se alborota la falange filarmónica que, partidaria de la igualdad musical, sostiene que todos ó ninguno han de salir de sus asientos. No hay remedio; el aficionado continúa en el banco de los músicos, es decir, de la paciencia, contando los minutos que faltan para acabar su enojosa tarea, así como una persona que se halla contra su gusto en una corporación cuenta los días que tardará en concluir su cometido; bien que ahora sucede ordinariamente todo lo contrario, pues para llegar á ser de algunas Asambleas y Cuerpos se intriga en grande y se cuentan los minutos que median hasta que se toma posesión y asiento. ¡Tal es el patriotismo de que se hallan animados muchos ciudadanos!

Pues, señor, bien; nuestro musicuín no puede platicar con nadie en el teatro; se conforma necesariamente con tocar; pero ¿á quién? al público. No me pararé á repetir lo que de este personaje manifiesta Larra en sus obras. ¿Qué ó quién es el público? En un baile ó tertulia, la mamá á cuya hija privaron los médicos de valsar, dice que el público, que la gente quiere rigodón, porque es más majestoso y descansado, y que no conviene el ejercicio violento.

La otra, que tiene sus hijas robustas y sanas como una pasiega, pretende que se baile vals y polca, pues que á los jóvenes conviene el movimiento y el paso agitado. El que se fastidió de bailes ó nunca supo bailar, afirma que es cosa únicamente de niños; que es cansarse sin provecho ni beneficio. Lo mismo acontece en política; el público pide esto, lo otro, lo de más allá; cada ciudadano ó presume ó hace creer á los otros que su demanda es el voto del público, y no es sino su propio interés. Hasta el presente, ignoran os qué cosa sea ese fantasma que llaman público; en mi concepto parece ser un pretexto de todos y cada uno, pero titido por conveniencia general."

El público del teatro, de lo que menos se acuerda es de la orquesta; luego que se baja el telón, uno se pone á cantar entre dientes; otro chaila contertulias las más, cuando no todas; éste aplica el lente, sin ser corto de vista, si bien es corto de luces, solamente para que se lo vean; aquél saca su caja y tona rajé, cogiendo de cada sorbo media tabaquera, porque las ventanas de su nariz son más bien balcones, ó á lo menos ventanas rasgadas; un petimetre requiebra á la del palco inmediato; una señorita coquetra con los de las lunetas cercanas. Ni se fijan en la música; si alguno se fija, empieza á lle-



ISLA DE CUBA.—1 Tipos de voluntarios de Guantánamo.—2 Estación del Cristo.—3 Fuerte de Baracoa. 4 Interior del fuerte de Baracoa.—5 Fortín de la entrada de Jibara.—6 Una calle de Santiago de Cuba.

var el compás con el bastón, si acaso sabe, y á pedir lo que no entiende. ¡Figúrense ustedes qué divertido estará en semejantes ocasiones un aficionado! A veces se le acerca un amigo:—Señor don Eleuterio, ¿le ha gustado á usted la «Conjuración de Venecia»?—Hombre, déjeme usted; conjuración pienso yo hacerla para no tocar más en este sitio, pues esto se llama propiamente «hacer el oso».—¿Qué le parece de la Noche toledana?—¿Qué mejor noche toledana que la que sufro yo en este sitio?»

El músico aficionado es un comodín que sirve para todo, para lo triste y lo alegre; así toca en bodas como en enterramientos; es un maniquí que se dirige por otros; es de todos los partidos y de todas las épocas; en esta propiedad abunda en compañeros; es, por último, sujeto á quien indirectamente fuerzan á marchar casi siempre con el instrumento (armónico se entiende), á modo de miserable clerezonte ó monaguillo, vulgarmente conocido con el nombre de clérigo de la *pecata*, que anda de iglesia en iglesia con la pelliz debajo del brazo, atisbando dónde hay que berrear y desganitarse torciendo la boca; porque es demasiado sabido que los eclesiásticos viven y beben cuando mueren los demás, así como los abogados y los médicos se lucen y progresan con los disparates, excesos y tropelías de sus conciudadanos, y así

como los periódicos de oposición se alimentan y medran con los desaciertos de los gobernantes. De suerte que el aficionado, por circunstancias que luego veremos, tiene que imitar á los ciegos, quienes con el calendario en la una mano y la *Gaceta* en la otra, recorren nocturnamente las calles recreando ó más bien rallando el oído de los que están de cumpleaños ó de enhorabuena por algún empleo.

—Sr. D. F. Espero que usted tocará en una función de iglesia el día del santo F., cuya mayordomía tengo este año.—¡Por San Crispulo bendito, si yo nunca he sido niño de coro, ni monacillo, ni músico de catedral! Qué me expone usted á la justa censura; que no estoy acostumbrado á tocar en misas, reservas, vísperas ni maitines.

—Amigo mío, es indispensable que se disponga usted á festejar mañana los días de mi novia.

—Chico, esta noche hay que dar serenata al Sr. F., que salió diputado á Cortes; contamos contigo, y supongo no me desairarás; le debo grande atención y deferencia.

(Continuará.)



HABANA.—ACTO DE INAUGURAR LA ESTATUA DEL GENERAL DE INGENIEROS SR. ALBEAR, AUTOR DEL CANAL DE VENTO.

EN LA TUMBA DE MI HIJA

Llorando mi desventura,
pues no te puedo olvidar,
quise hoy venir á adornar
con flores tu sepultura.

¿Adornos? ¡Empeño loco,
porque no lo conseguí!
¡Cuanto he visto, para tí
me ha parecido muy poco!

¡Era necia mi porfía,
porque es empresa ilusoria
querer adornar la gloria
donde tú estás, hija mía!

¡No creí que en este suelo
que tanta desdicha encierra,
fuera un pedazo de tierra
un rinconcito del Cielo!

JOSÉ RODAO.

FABLADURÍAS

Carreras de caballos: (Turf). Dos heridos de consideración.

Carreras de velocípedos: (Match) Cuatro heridos, dos de ellos graves.

Fuegos artificiales en la calle de Alcalá ó Plaza de la Independencia, y en las Vistillas: (¡Pum!) Bofetás, cosquillas, apretones fraternales, aunque de ambos sexos. ¡Qué días!

Gracias á que «ya nos imos ido,» que decía un baturro.

¡Y cómo queda la corte!

Para no levantar cabeza, después de los despilfarros de estos días.

¡Cuidado si habrán costado dinero las jaulas-modelos de la Diputación y de los gremios!

¿Y la *menagerie* del salón del Prado?

La verdad es que Madrid no podía hacer menos para quedar bien con los forasteros.

De meterse á organizar una feria, organizarla bien, con lujo.

El Prado recordaba algo el Real de la feria de Sevilla, «aunque remotamente,» en opinión de una señora que fué viuda sevillana y ahora ha perdido el acento y la viudez.

Como recuerdan la fuente de Pontejos al Partenón, y *Bombita* á Julio César.

Pensándolo bien, es muy justo que el país se divierta; ó, mejor dicho, que Madrid se divierta.

¡Figúrense ustedes el cuidado que puede inspirar á los vecinos pacíficos de Madrid la campaña de Cuba!

Como si no la hubiera.

¿Qué puede decirse?

¿Que hay poca ver... osimilitud en algunos relatos?

Que somos «*de suyo* alegres,» según escribe una eminencia literaria, y lo mismo nos da una campaña que dos ó tres.

Particularmente á los que no han de salir de casa, mientras otros combaten.

Los que inventan frases como la de «política de aventuras,» «presupuestos de la paz,» y otras igualmente femeniles.

—Hemos pasado de un extremo á otro.

Hace algún tiempo, nadie nos podía resistir, por fanfarrones.

Había aquello de:

—Un español vale por diez docenas de panecillos franceses.

—Donde entramos nosotros, no entra ni el sol.

—Necesitamos para almorzar ochocientos alemanes en salsa, por cabeza de familia, ó por cabecilla.

Ahora hemos dado en lo opuesto.

—No podemos hacer más que callar, aunque nos insulten.

—No tenemos marina ni marineros.

—Ni ejército.

—Ni dos pesetas.

—Ni armas.

—Ni decoro personal, ni ropa.

—El día desgraciado que tropecemos, aunque sea con Andorra, verán ustedes correr á la gente.

—Nos pegan.

—Eso le dije yo á éste, cuando le atizaron la bofetada.

Lo que tiene es que la política aventurera nos ha dado días de gloria, y la política económica no nos lleva más que á la putrefacción.

Entre esto y aquélla, prefiero aquélla.

—Cuando se despedía un hombre de su familia, diciendo:

—Adios, Manuela, voy á la conquista de Méjico.

—¿Quieren ustedes algo de Jerusalén? Vamos á tomarle.

—¡Dichoso usted que todavía puede tomarla! Yo, en las comidas, y nada más.

Hoy es otra cosa. Hay reuniones pacíficas, Jai Alai, Beti Jai, Euskal-Jai, Velodromo-Jai.

Que pasamos la vida en un Jai.

Y siempre contentos.

Véle Jai.

EDUARDO DE PALACIO.



UNA NIÑADA

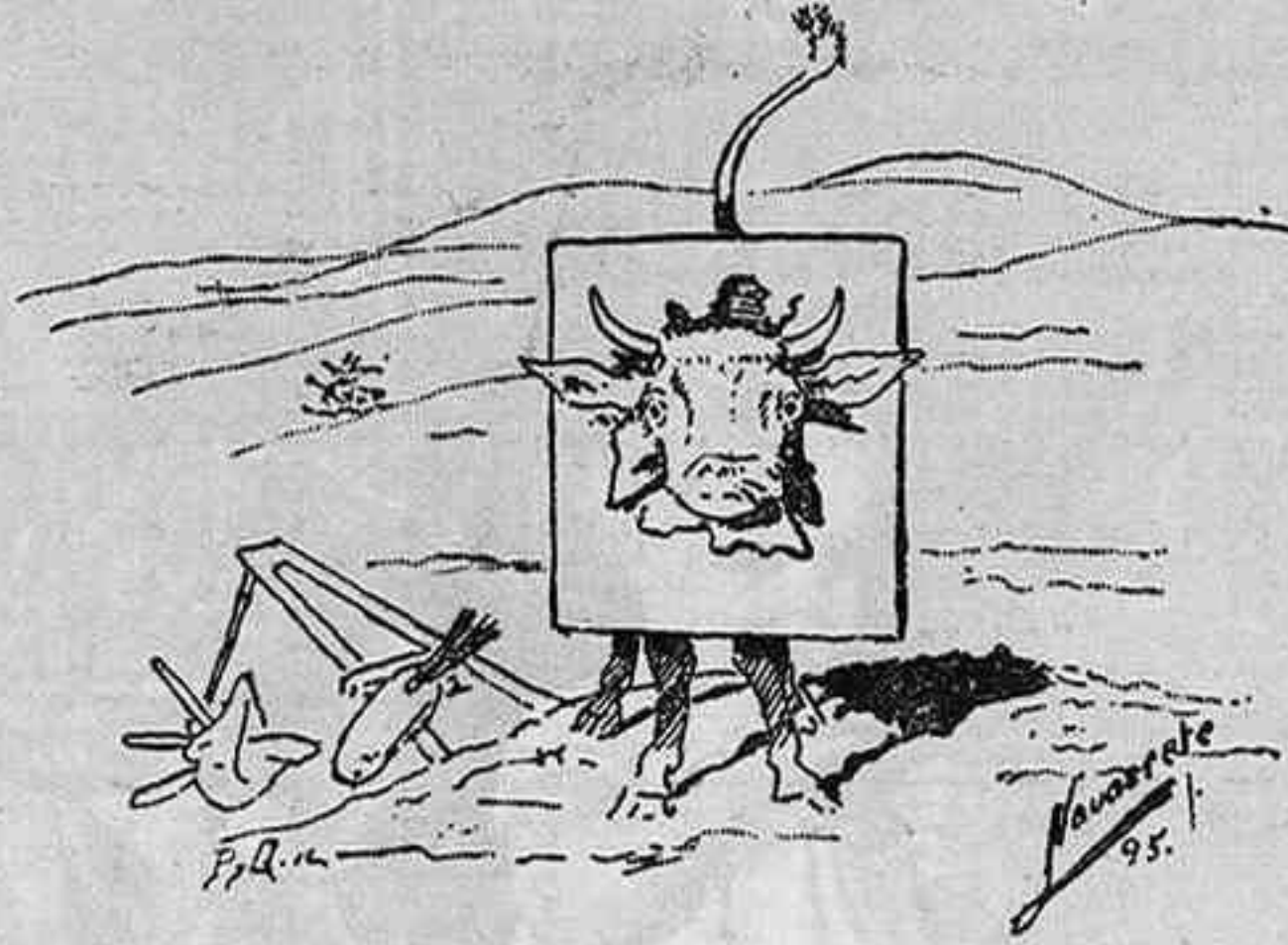
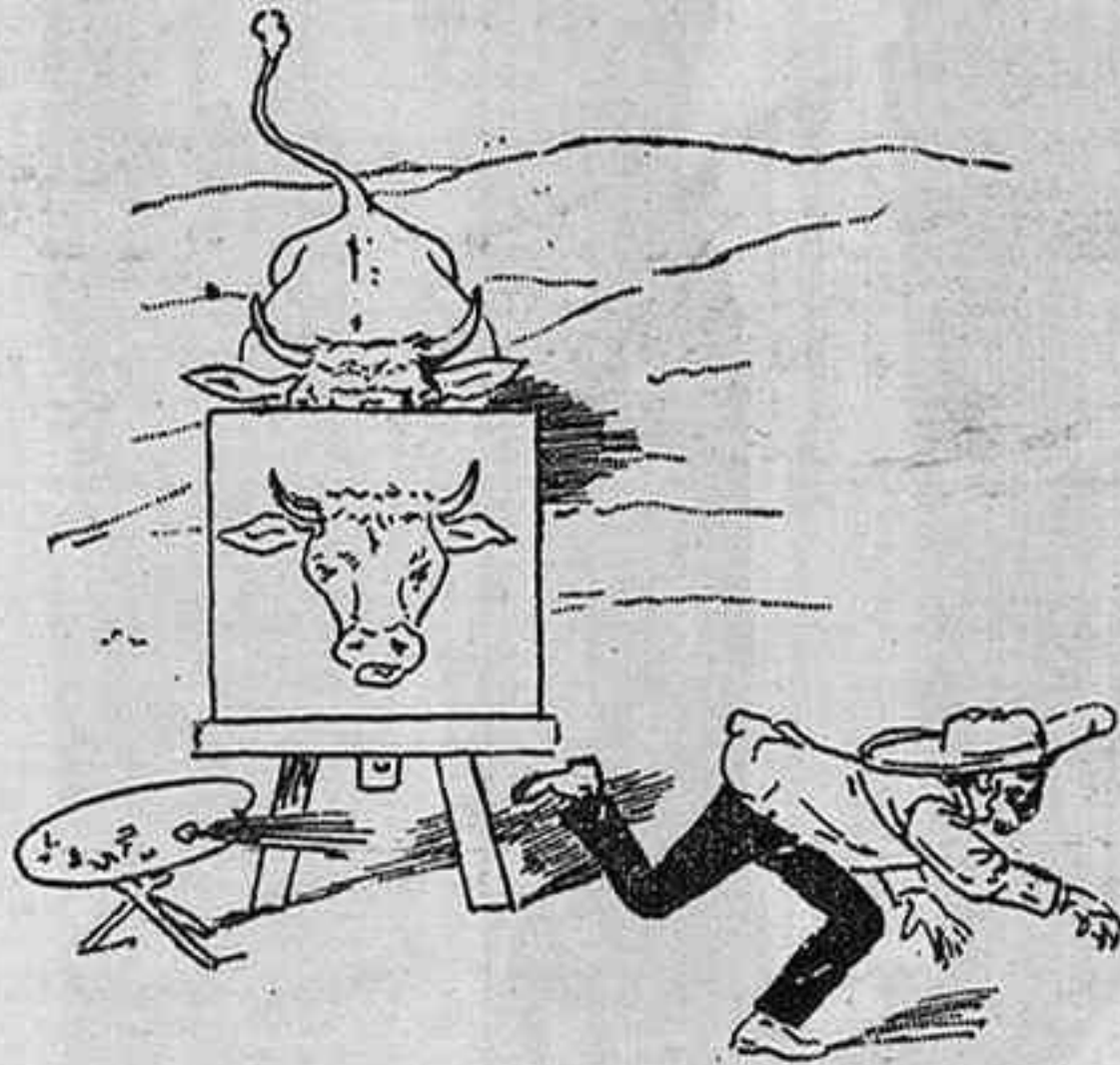
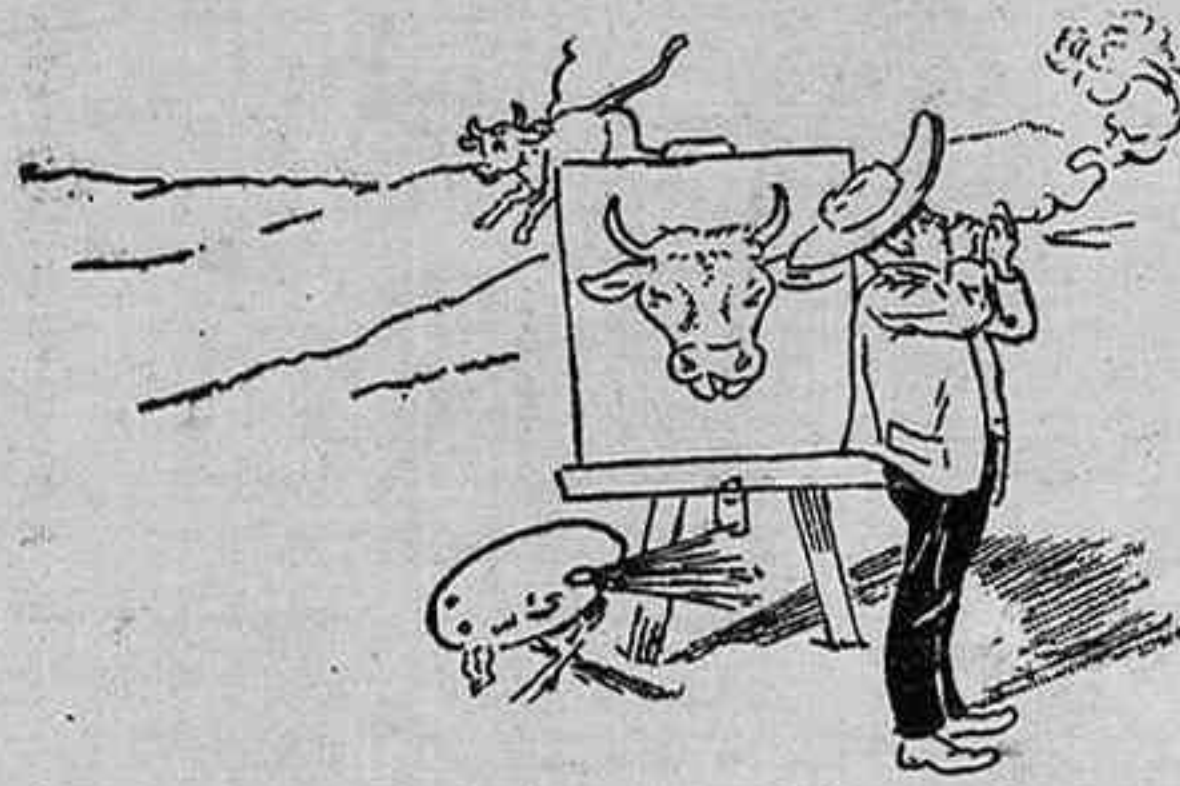
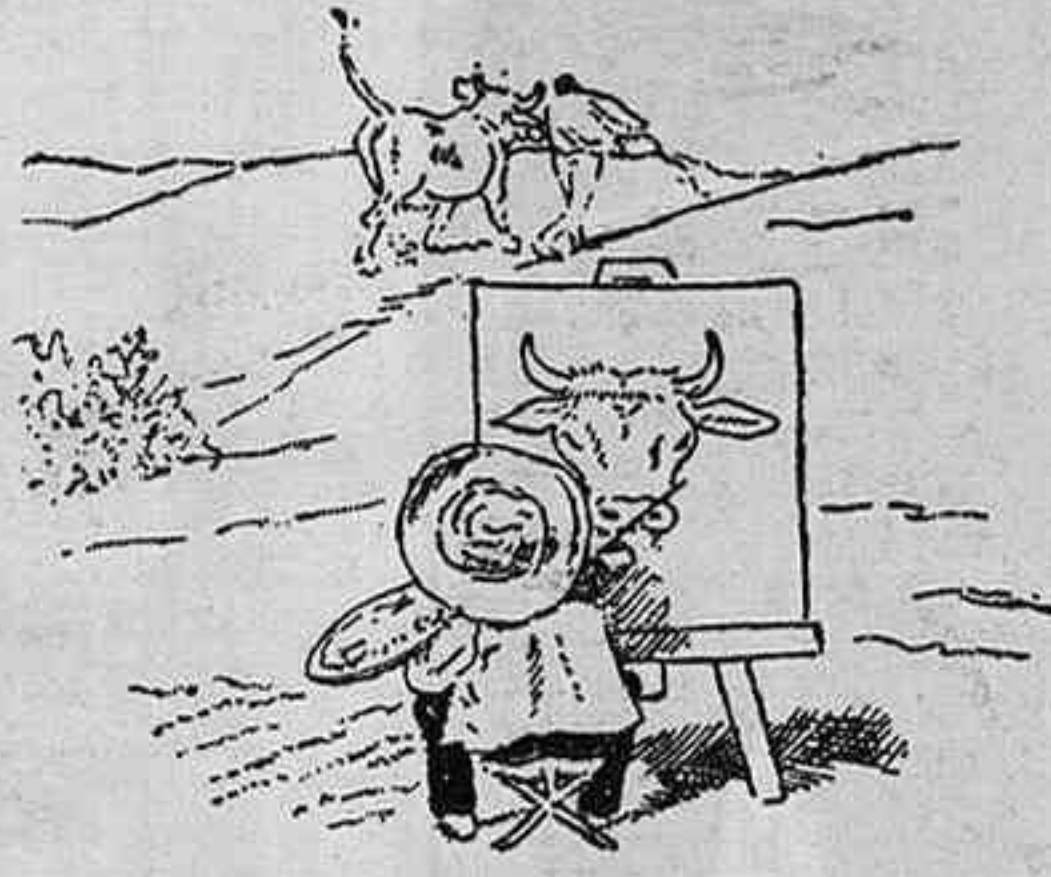
GLORIAS DE ESPAÑA

Hay quien dice con desprecio rayano quizá en lo injusto, que España vive atrasada, y que esto siempre lo tuvo; mas yo creo que ha cumplido la condición que le impuso su época. Si en la heroica, los de Numancia y Sagunto dijeron al Universo que los contempló confusos: «Aquí llega la epopeya; más allá no hay país alguno que haya pasado.» Después, cuando en granítico muro (libro de piedra le llama el inmortal Victor Hugo) su fe escribieron los pueblos,

Sevilla, Toledo y Burgos, con sus obreros, alzaron las altas torres. Si un surco rasgó el velado misterio del Océano profundo, fué española carabela que, trazando nuevos rumbos, hizo al pendón de Castilla, lo digo con noble orgullo, el astro que al navegante llevó al continente oculto. De nuestros Reyes, el Sabio fué el primer jurisconsulto de su época. ¿Si de química? No hay otro Raimundo Lulio. ¿Si del vapor? Tiene un Blasco de Garay que hizo un estuario. ¿Si del telégraf? Viene Silva á la memoria al punto.

¿Si del valor? Capitanes que no tuvieron segundo. ¿Si de centros de saber? En ninguna nación hubo un Salamanca, que entonces fuera cerebro del mundo. ¿Si de las artes? Herrera, un Murillo, y otros muchos. ¿De poesía? A Moreto, Calderón, Lope, y me fundo si digo que fué Cervantes primer novelista y último. Y no hace tanto, un talento que *duermé* en fétetro oscuro, torturó su inteligencia; quiso explotar lo profundo del mar, y tal vez lo hiciera al no ser la envidia, fruto de hombres que le combatieron

HISTORIETA MUDA, por Navarrete.



por no rendirle tributo,
sepultando en el olvido
aquel ingenio fecundo.
Yo sostendré con la Historia
que siempre hemos sido cultos,
y si por nobles callamos,
vejarnos es más insulto.

N. ONECA.

MARTE

TRANSFORMACIONES EN LA SUPERFICIE DE ESTE PLANETA

AÚN no se ha pensado seriamente en intentar un viaje por los espacios interplanetarios. Eso se proyectará cuando en la tierra se cumpla el vigésimo centenario de la paz universal, y la aburrida humanidad, después de pasearse por el fondo de los mares y por las grandes alturas atmosféricas, y de agujerear de polo á polo el planeta nativo, conozca todos sus secretos y aspire á gravitar sobre otro suelo.

Lo de la paz universal, es cosa larga; renunciemos, pues, á hacer un cálculo para venir en conocimiento de la época probable en que los hombres consigan emigrar de la Tierra. Hoy por hoy, todo hombre práctico debe mirar dónde pone el pie, sin preocuparse de lo que pasa en el infinito, que ni es suyo, ni sabe cómo es, ni le ha de producir renta alguna, ni influir poco ni mucho en la organización política de los pueblos.

No obstante, hay gentes que miran hacia arriba y se interesan... (sí, lector, has leído bien, se interesan) por lo que pasa en otros astros, sobre todo en los que forman parte de la familia solar.

Realmente es indispensable, hasta para los que no ejercemos la profesión de astrónomos, que sintamos curiosidad por saber algo de lo concerniente á esos territorios ignorados, si territorio es palabra que puede emplearse con propiedad, hablando de lo que no es tierra. La vecindad nos da, en cierto modo, derecho á investigar, sin perjuicio de nadie, qué clase de habitaciones son aquéllas, y hasta inquirir la posibilidad de que haya ó no vecinos.

Tan natural encuentro este deseo, como el del

inquilino por saber quiénes viven en los otros pisos de la casa, y en la de al lado.

La Luna es una vecina tan próxima, que casi la tocamos con la mano, y conocemos bastante bien la fachada que da á la Tierra; resulta, de todas las pesquisas de los curiosos, que está desalquilada, como lo suele estar, por lo común, toda casa vieja y ruinosas que los inquilinos abandonan por inhabitable, y á la que no quieren volver aunque les den el cuarto gratis.

Allí no hay más que agujeros y pozos por todas partes, surcos, barrancos, peñas, desiertos...

¡Es lástima! El más próximo vecino nos resulta una momia. Más aún: un fósil.

Si fuese posible llevar la Luna á la próxima Exposición de París, su instalación sólo sería visitada por mineralogistas y geólogos; los demás pasarían de largo diciendo: «¡Bah! ¡Una inmensa mole de piedra!...»

Después de la Luna, los vecinos más cercanos son Venus y Marte, sin duda más interesantes y pintorescos que la primera, pero menos conocidos.

Venus, principalmente, casi se limita á ser para nosotros una espléndida estrella de la tarde ó de la mañana, según caen las pesas. La razón de por qué los astrónomos no pueden darnos sino datos muy deficientes de Venus, es harto conocida; la Venus *llena*, coincide naturalmente con su mayor distancia á la Tierra, pues está al otro lado del Sol; la Venus *nueva*, cuando se halla entre nosotros y el astro-rey, oculta á las miradas de los terrícolas la superficie iluminada, presentándonos un hemisferio en tinieblas.

Si las leyes naturales no se enca: garan de disculpar esta descortesía, diríamos que Venus usaba con nosotros bromas de muy mal género.

En cambio Marte, más lejos del Sol que la Tierra, nos muestra siempre su disco perfectamente iluminado, y á temporadas se acerca lo suficiente para que podamos curiosear algo en su superficie.

Vamos, pues, á ocuparnos de Marte, que si bien no es, como la Luna, un súbdito nuestro, es casi la mitad más pequeño que la Tierra; inferioridad que nos permitirá tratarle con relativa con-

fianza, y hasta censurarle cuando lo que allí pase nos parezca incomprensible, dados nuestros conocimientos actuales.

Sin embargo, no podemos, sin notoria injusticia, hablar de él con excesivo menosprecio. 1.º Porque hay otros más chicos que él, como, por ejemplo, Mercurio, sin contar la cáfila de satélites, y la de insignificantes planetas telescópicos, alguno de ellos no mayor que la provincia de Madrid. 2.º Porque tiene á sus órdenes de atracción dos satélites, y nosotros sólo tenemos uno. Y 3.º Porque á Marte debe considerársele como uno, si no el primero, de los astros que más importancia tienen en la historia de la astronomía (1).

En efecto; de él se sirvió Kepler para deducir sus famosas leyes, y gracias también á Marte, se consiguió averiguar, con admirable exactitud, la distancia que separa al Sol de la Tierra.

Su color rojizo debió llamar particularmente la atención sobre él de los primeros observadores celestes, de aquellos primitivos pastores-astrónomos, que no poseían otros aparatos visuales que los fisiológicos.

Después de inventados los anteojos astronómicos y telescopios, y sobre todo desde que se perfeccionaron lo suficiente para poder investigar *grosso modo* la superficie de Marte, se vió que éste tenía muchos puntos de semejanza con la Tierra.

En primer lugar, merecen especial mención las dos grandes manchas, blanquísimas y permanentes, situadas en las regiones polares.

En el año de 1856, y aprovechando la oposición del astro, observó el P. Secchi que la mancha menos expuesta á los rayos solares se agrandaba, en tanto que la otra disminuía. Este fenómeno dió lugar á creer que las tales manchas no eran otra cosa que nieves ó hielos, porque una cosa así pasa en la Tierra, aunque no podamos apreciarlo á gran distancia, como sería conveniente; y he aquí una de las ventajas que reportará á los hombres los viajes interplanetarios.

Hay que suponer, lógicamente pensando, que se trata de hielos polares; porque más adelante, estudios y análisis del espectro lumínico de Marte, y repetidas observaciones, han venido á comprobar que en aquel astro existen líquidos y gases análogos á los que en la Tierra llamamos agua y aire.

Prescindiendo de esto, cuya importancia no he de aquilatar ahora, la fisonomía de Marte es muy parecida á la de nuestro mundo; agua y tierra, mares y continentes, extensas fajas de nubes navegando en su atmósfera... No hay que darle vueltas: aunque ya sabíamos que el autor de los dos planetas es un solo Arquitecto, podemos hoy afirmar que el trazado de ambas obras está hecho sobre el mismo plano, salvo las dimensiones y algún que otro detalle.

Por ejemplo: la disposición que en Marte afectan los mares y las *tierras* (seguimos abusando del tecnicismo de por acá), no es la misma que en nuestro planeta; aquí el agua se enseñoorea de la mayor parte del globo, y aparecen ambas Américas como una gran isla tendida de Norte á Sur; Europa y Asia forman un buen pedazo de tierra firme, rodeado de agua; Africa se ve que es una señora península, muy grande; de Australia é islas oceánicas no hay para qué hablar... El resultado es que la superficie seca; en nuestro planeta, es la excepción de la regla.

(1) Paréceme conveniente poner aquí algunos datos generales referentes á Marte. Dista del Sol 58.178.600 leguas. Su diámetro es de 6.608.300 metros. Su superficie mide 1.375.148.500 miriámetros cuadrados. Su volumen es de 151.320.800 miriámetros cúbicos. Verifica la rotación sobre su eje en 24 horas, 39 minutos y 21 segundos. Da la vuelta completa en derredor del Sol en un año (terrestre) 321 días, 22 horas y 28 minutos. Dura cada una de sus estaciones cinco meses y 22 días. Su masa, comparada á la de la Tierra, es de 0,132. Su densidad, comparada á la de la tierra, es de 0,95; y su peso específico 5,20.

Marte no es así: allí están mucho mejor equilibradas las zonas líquidas y las sólidas; por todas partes hay mares y continentes, que se penetran y distribuyen, formando numerosos mediterráneos, islas, penínsulas y golfos, istmos y estrechos: las tierras son una colección de archipiélagos; los mares un sistema de lagos, que se comunican la mayor parte unos con otros. Si en Marte utilizan medios de locomoción semejantes á los nuestros, deben ser endiabladamente complicados los itinerarios de los viajes para enlazar la llegada de los vapores con la salida de los trenes, y viceversa.

Si en Marte utilizan medios de locomoción...

Este condicional implica otro, y es el siguiente: si hay allí seres inteligentes capaces de haberlos inventado.

Parece razonable la hipótesis: es de creer que no todas esas grandes habitaciones del sistema solar han de tener la clásica divisa blanca indicadora de se alquila, ó el puntal de: se va á proceder al derribo por ruinoso. No; pero es lo cierto que, desde los que se figuran que nos hacen señas desde Marte, hasta los que niegan en redondo que haya allí quien sea capaz de saber que los tres ángulos de un triángulo valen juntos dos rectos, hay una riquísima gradación de opiniones.

En punto á defender la idea de la habitabilidad de los mundos hay terrícolas tan convencidos y entusiastas, que casi nos quieren probar que tratan y conocen personalmente á nuestros homólogos de esos lejanos planetas; y conste, de paso, que al escribir las anteriores líneas no me acordaba de Flammarión.

Dios sabe cuánto se desviven estos soñadores por probar positivamente la existencia real y efectiva de los martianos, y épocas hubo en que, al parecer, se iban á salir con la suya y no vacilaron en cantar victoria!.. Se precipitaron un poco y fué preciso llamarlos al orden.

Ello es que hace algunos años descubrieron los astrónomos en la superficie seca de Marte multitud de líneas rectas de una coloración semejante á la de las aguas, y acordaron denominar canales á aquellas líneas rectas, no considerándolas como accidentes fortuitos de la Naturaleza, sino como asombroso artificio de seres dotados de gran inteligencia.

(Continuará.)

Las enfermedades del estómago y digestiones difíciles, tratadas con el Elixir Grez, se curan en pocos días, lo cual explica el éxito inmenso de este preparado empleado en los hospitales y recetado diariamente por los médicos más renombrados.

SALTO DE CABALLO

POR M. MARZAL

Por 1	be-	so,	de	-ja-	di
-ve-	e-	-que	un	be-	-má,
-si-	y	vuel-	rá	te	-no-
-no-	-me	ha	a-	ma-	el
se	-to	-mo-	-do	-e-	-yer
her-	-ja-	des-	se	sa-	tu

CÉSAR Y MINCA

El establecimiento más importante de Europa para la educación de los perros de raza.

Medallas de oro y plata de Gobiernos y Sociedades
Zahna (reino de Prusia)

ESTABLECIMIENTO FUNDADO EN 1868.

Proveedores de S. M. el Emperador de Alemania, de S. M. el Emperador y de S. A. R. el Gran Duque Pablo de Rusia; de S. M. el Sultán de Turquía; de S. M. el Rey de los Países Bajos; de S. M. la Reina de Italia y de S. M. la Reina de los Países Bajos; de S. A. R. el Gran Duque de Olenburgo; del Duque Luis de Baviera; de S. A. R. la princesa Federico Carlos de Prusia, de S. A. R. la princesa Albrech de Prusia; de muchos Príncipes Imperiales y Reales, de Princesas reinantes, etc.



Especialidad en perros de lujo y perros de guarda. desde el más grande dogo de Ulm y perro montañés, hasta el más pequeño perro de salón, así como perros de parada, perros de caza, Bassets, pachones y lebreles perfectamente amaestrados; cachorros y perros no amaestrados, con las mayores garantías.

Precios corrientes, ilustrados, en francés y en alemán, gratis y franco de porte.

Exposición permanente de muchos centenares de perros en venta en la estación de Wittemberg.



PERFUMERÍA
DE
URQUIOLA
PUERTA DEL SOL
Y
calle Mayor, 1

El Quinium Labarraque, única preparación de este género APROBADA por la ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS, es el vino de quina en su más alto grado de concentración y de potencia.

« El Quinium Labarraque es uno de los mejores tónicos que pueden emplearse para combatir la debilidad de constitución ó aquella que es consecuencia de diversas enfermedades »

« La administración del Quinium seguida durante quince días, un mes y aun más, según el grado de deterioro físico á que los enfermos habían llegado, ha producido una tonificación gradual, un aumento de potencia digestiva, y por consiguiente una mejoría tan rápida que no era posible dudar de la acción del Quinium. »

D. WAHU
Médico principal de los Hospitales de Argelia.
Nota. — En razón á su energía y á la capacidad de los frascos, este vino es de un precio moderado y más barato que la mayor parte de los productos similares. Basta en general, tomar una copa de las de licor despues de cada com.da.

En Madrid, depósito al por Mayor: Melchor Garcia, Capellanes, 1 duplicado, principal.

NOVELAS

Por dos pesetas cincuenta céntimos pueden adquirir nuestros suscritores las dos novelas originales de D. Francisco Martín Arrúe, tituladas *Un matrimonio por amor* y *La cuerda de cáñamo*, que se venden en las librerías á dos pesetas y una peseta cincuenta céntimos respectivamente.

Los pedidos á la Administración de esta publicación.

T'p. de la Viuda é Hijos de Rubiños, San Hermenegildo, 32.

Quinium Labarraque

Esta preparación, la única de este género aprobada por la Academia de Medicina de Paris, es el vino de Quina en su mas alto grado de concentración y de potencia. — La administración del quinium seguida durante algun tiempo, ha producido una tonificación gradual, un aumento de potencia digestiva y por consiguiente una rápida y notable mejoría.

Vino de Quinium A. Labarraque

Este producto energético y dulce á la vez, conviene á todas las personas debilitadas, á los adolescentes fatigados por un crecimiento muy rápido; á las muchachas que encuentran dificultad en formarse y desarrollarse, á las señoras que acaban de dar á luz y á las nodrizas; á los ancianos debilitados por la edad; á los diabéticos, á los convalescientes de calenturas tifoideas, de pneumonias y en general á los que padecen del estómago, de anemia, de agotamiento de fuerzas y de fiebres. — En razón á su energía, estos productos se toman á la dosis de una copa de las de licor despues de cada comida.

SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS y en PARIS, 19, rue Jacob.

HOTELES DE ROMA EN MADRID Y EN MÁLAGA

MADRID.—Caballero de Gracia, 23.—Ascensor.—Luz eléctrica.—Entrada de carruajes hasta el vestibulo.

MALAGA.—Puerta del Mar, 26.—Ascensor.—Luz eléctrica.

GRAN HOTEL DE PARIS

ASCENSOR Á TODOS LOS PISOS

LUZ ELECTRICA EN TODOS LOS CUARTOS

ACADEMIA DE BILLAR ROA

6. CARRETAS, 6

Instalación espléndida.

Grandes partidos por los primeros jugadores. Desde las tres de la tarde en adelante.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 años de éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILIVOIE DUSSEY, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

AGENTE GENERAL PARA LOS ANUNCIOS FRANCESES: M. F. MUS, RUE CAULAINCOURT, 46, PARIS

VELOUTINE FAY

El mejor y mas célebre polvo de tocador

POLVO DE ARROZ EXTRA
preparado con bismuto
por **Ch. Fay**, perfumista
9, Rue de la Paix, PARIS

LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata, destinando 1.000 pesetas al que demuestre lo contrario. No mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano ó esponjita. Frasco, 3,50 pesetas. M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32 entresuelo. Madrid y principales perfumerías.—Exportación á provincias.

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están examinados por la *Academia de Medicina*, de París.

Depósito: **PERFUMERÍA FRERA**, Carmen, 1.

BAÑOS NUEVOS DE SAN ROQUE

EN
ALHAMA DE ARAGON

Aguas termales bicarbonatadas-cálcicas, antimonio-arsenicales.
FUENTE PRIMITIVA

Caudal de agua, 630 litros por minuto.—Temperatura, 33 grados centígrados.—Baños naturales y á alta temperatura.—Gabinetes especiales con todos los aparatos necesarios de hidroterapia.—Fonda dentro del Balneario, á cargo del renombrado fondista

D. MARCIAL GONZÁLEZ

Habitaciones con confort, arregladas á todas las fortunas.

GRAN FOTOGRAFIA

VIUDA DE AMAYRA Y FERNANDEZ

PRÍNCIPE, 12, MADRID

Especialidad en retratos de NIÑOS y AMPLIACIONES —Última novedad en ESMALTES.

GRAN HOTEL DE RUSIA

Establecimiento de primer orden Luz eléctrica, teléfono, baños, etc. Restaurant para 400 cubiertos.

CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 34.

INTERESANTE

á las Revistas ilustradas

Gran centro de alquiler de grabados de LA ILUSTRACION NACIONAL.—Los clichés, gálvanos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5.000 asuntos, se ceden en alquiler al precio de 5 céntimos de peseta centímetro cuadrado.

La colección de muestras se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Claudio Coello, 22.

Tendrá sana, hermosa y fuerte la

BOCA

y no padecerá dolor de muelas el que use elixir

MENTHOLINA

preparado por el *Dr. Andreu*.

Su uso emblanquece la dentadura, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las encías, evitando las caries y oscilación de los

DIENTES.

ALIMENTO DE LOS NIÑOS

Para robustecer á los Niños, las Mujeres y personas débiles del Pecho, del Estómago ó padecientes de *Clorosis* ó de *Anemia*, el mejor y más grato alimento es el **RACHAOUT** de los **ARABES** de *Delangrenier* de París. Depósitos en las Farmacias del Mundo entero. — G. P.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANCK



Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones, curados ó prevenidos. (Etiqueta adjunta en 4 colores) PARIS: Farmacia **LEROY** 91, rue des Petits-Champs. En todas las Farmacias de España.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis; sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER: 1, rue de J. J. Rousseau, PARIS

PATE AGNEL AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente cosmético blanquea y suaviza la piel y la preserva de cortaduras, irritaciones, picaduras, dándole un aspecto agradable. Especialmente á las manos, les da solidez y transparencia á la uña.

En la *Perfumería Central de AGNEL*, 16, Avenue de l'Opera.

y en las Parfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Parfumerías.

Frasco: 5 fr.

en París

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTEPHOLIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

para ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES

Pone y conserva el cutis limpio y terso

GADES et C^a B^a St-Denis, 16

NUEVO CAFÉ DEL SIGLO XIX

MAYOR, 18

Café especial exquisito, salido de la máquina Grouard, con privilegio y traída expresamente de París.

Grandes conciertos con profesores del teatro Real, los jueves y domingos.

Cocina de primer orden, con platos especiales.

GRAN PELUQUERIA DE LESMES

COLUMELA, 4 (esquina á la de Serrano.)

Montada al estilo de París. Especialidad de cortes de pelo á la francesa.

PALACIO DEL BILLAR

36, Alcalá, 36

Todos los días grandes partidos entre profesores españoles y franceses. Diecisiete mesas de billar de gran precisión.

ZARZAPARRILLA DEL DR. SIMÓN

El mejor depurativo de la sangre. Caballero de Gracia, 3, Madrid.—Farmacia abierta toda la noche.

ALMACEN GENERAL DE ROPAS

para todos los Institutos del Ejército y Hospitales militares,

DE
VILLASUSO, MUELA Y COMPAÑIA

SAN IGNACIO (Entre Sol y Muralla).
Habana.

Apartado de correos, 580.—Dirección telegráfica: Villasuso.

ELIXIR DE PROTOCLORURO

DE HIERRO
CON HIPOFOSFITOS

DE
VIVAS PEREZ

La medicación más poderosa que puede emplearse en la curación de las afecciones **CLOBÓTICAS**, **ESCROFULOSAS** y **TUBERCULOSAS** colores pálidos, tumores frios, menstruaciones difíciles, (pérdidas blancas) **ANEMIA**.

El mejor fortificante para los temperamentos linfáticos, débiles y empobrecidos.

De venta en todas las farmacias del mundo.

Depósito general: Almería, Farmacia de **VIVAS PEREZ**

SE VENDE

La *Historia de España* de La Fuente, edición de gran lujo, con encuadernación de pergamino.

Precio: 100 pesetas.—Rosales, 10.